

COMENTARIO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES



Gonzalo Ascarrunz



2024
Sucre - Bolivia

PRESENTACIÓN

La alegría en medio del sufrimiento podría ser un buen subtítulo y una descripción adecuada del que parece ser el tema central de la carta a los filipenses. Porque justamente esto nos muestra Pablo, ya que estando en la cárcel, sufriendo por defender el evangelio (1:7,12,13), está lleno de gozo por causa de Cristo (1:18).

Lo que me he preguntado acerca de esto, es: ¿Cómo es posible esta aparente contradicción? ¿se puede estar gozoso en medio del dolor y tribulación?

Si, esto es posible, pues todas las cosas son posibles para la fe. Esta, es una pequeña palabra, pero con enormes implicaciones, pues la fe recibe a Cristo y todo su reino de gracia, y tener la gracia es tenerlo todo, he ahí la razón del gozo de Pablo...

Obviamente este no es un comentario exhaustivo de la carta de Pablo a los Filipenses, sólo es un comentario a unos pocos versículos y porciones que considero importantes y además sobre los cuales creo entender su mensaje, esto por el trabajo del Espíritu Santo, al cual he implorado que me ayude a encontrar el sentido verdadero de los textos sobre los cuales aquí reflexiono y comento.

Cada subtítulo o porción de subtítulos contienen al final algunas preguntas sencillas de responder en base a lo que el comentario registra, y algunas preguntas son de reflexión. Estas interrogantes tienen el propósito de que tú querido lector, puedas retener con más facilidad las verdades que el texto imparte, espero que sea de utilidad.

Como siempre, debo agradecer a los misioneros noruegos, Ingar y Marit Gangas y a la Misión Luterana Laica, (Lekmannsmisjonen) por su apoyo para publicar este pequeño estudio que deseo sea de alguna ayuda a mis querido hermanos en la fe de la familia de "El Sembrador", o a otros creyentes que lleguen a leer este material.

La versión utilizada para este estudio es la clásica versión de la reina Valera de 1960, considerando que muchos eruditos concluyen que es la más confiable y cercana a los textos originales de la biblia.

Sucre, Marzo de 2024

ÍNDICE

	Pág
Introducción a la carta	7
Capítulo I JESÚS ES VIDA	
1.- La oración de Pablo por los filipenses	9
2.- La buena obra del Señor	10
3.- Un amor sincero.....	15
4.- El enfoque de Pablo	17
5.- La vida misma es Cristo, la ganancia al morir.....	18
6.- Sufrir por Cristo	21
Capítulo II EL EJEMPLO DE CRISTO	
1.- Unidos en humildad con interés genuino	24
2.- Humillación y exaltación de Cristo	27
3.- Cuidar nuestra salvación y ser una luz en el mundo.....	29
4.- La Palabra nos da vida espiritual.....	31
5.- Timoteo y Epafrodito.....	33
Capítulo III LA VICTORIA ESTÁ EN JESÚS	
1.- Solo Cristo es necesario	36
2.- Mira siempre adelante, siempre de frente.....	39
3.- Los enemigos de Cristo	41
4.- Ciudadanía espiritual.....	44
Capítulo IV EL GOZO Y LA PAZ DE CRISTO	
1.- Una alegría sobrenatural.....	46
2.- Alcanzado paz	48
3.- ¡Piensen en esto!	50
4.- La madurez en la fe.....	53

INTRODUCCIÓN A LA CARTA

En su segundo viaje misionero alrededor del año 50 d.C., Pablo había llegado a la ciudad de Filipos, esto debido a una visión que él tuvo, en la que un hombre le pedía ayuda: *“Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia”* (Hech. 16:9-13). Por esta razón, el gran apóstol había ido a Filipos con Silas, Timoteo y Lucas.

En Hechos 16:13-16, se ve como Pablo comenzó a predicar el evangelio a los filipenses. Lamentablemente, el resultado inmediato de evangelizar entre ellos fue desastroso para Pablo y su compañero Silas, pues fueron arrestados, golpeados, azotados y echados en el calabozo más profundo.

Sin embargo, es conmovedor leer que aún en este lugar y bajo estas condiciones ellos entonaban himnos que glorificaban a Dios, dando así testimonio de una fe auténtica. *“Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”* (Hech. 16:22-25).

Tal devoción produjo frutos rápidamente, pues mientras Pablo y Silas alababan al Señor... *“sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.* (Hech. 16:26-34). De esta manera, la dedicación de Pablo y Silas, resulto en la conversión del carcelero y toda su familia, pues una fe auténtica siempre trae buenos frutos.

La experiencia que el apóstol Pablo tuvo junto a Silas en Filipos también es un ejemplo claro de lo que es -a mi juicio- el tema central de la carta. Es decir: que podemos, por medio de la fe en Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo, tener un gozo puro y santo aún en las situaciones mas adversas de la vida.

Ahora Pablo está otra vez en prisión en Roma, y desde allí, escribe a la iglesia que él había levantado en Filipos. Por todas estas experiencias y otras que Pablo atravesó por predicar el evangelio, es que el habla con autoridad acerca de los sufrimientos por causa de Cristo,

porque ha enfrentado las tribulaciones con fe y gozo sobrenatural, como también se ve en esta carta a los filipenses, que fue escrita desde un calabozo oscuro y frío en Roma.

Admirablemente la carta esta llena de ánimo, palabras de aliento, de fe, y especialmente de gozo, pues Pablo escribe: ¡Regocíjense en el Señor siempre, repito regocíjense! (Fil. 4:4).

De esta manera, Pablo nos guía para que brille Cristo en nosotros cuando hay una gran oscuridad y para que Cristo sea nuestra alegría cuando enfrentemos una gran tristeza, pues ciertamente la fe en Cristo se trata de algo muy poderoso.

Por la predicación de Pablo y otros hermanos, Filipos con el tiempo llegó a tener la iglesia cristiana organizada más antigua de Europa (Grecia), y habría numerosos cristianos que propagarían en otras ciudades, la nueva fe iniciada por el trabajo misionero del Apóstol.

Según el NT la iglesia de Filipos fue la más fiel en cuanto a la doctrina de los apóstoles y la más abundante en buenas obras. Esto, el mismo Pablo lo afirma en los primeros versículos de su carta. Por ejemplo, la carta confirmaba que la ofrenda de los filipenses para Pablo había llegado, y no era la primera vez que Pablo recibía ayuda de ellos, aunque *no era su costumbre recibir* (4:15).

Probablemente Pablo escribió esta carta el año 61 o 62 d. C. Sabemos que, durante su prisión, no sólo escribió esta carta, sino también escribió otras cartas a otras iglesias, como a los Colosenses y Tesalonicenses, por ejemplo.

Así les da noticias tuyas y algunas instrucciones, se ve también que es la carta de un pastor a su congregación, una congregación que, a diferencia de otras (como la de Corinto o la de Galacia), no tiene grandes problemas.

También en esta carta, Pablo parece darnos el secreto para llevar una vida de fe triunfante; este secreto parece ser el renunciamiento, pues el escribe acerca de esto de forma clara cuando dice: *“Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”* 3:8

Lo que ha registrado esta carta a cerca de Pablo, nos muestra una fe y una convicción que nosotros también debemos tener, pues para esto esta carta ha sido escrita, para que el apóstol sea un ejemplo para nosotros al seguir el camino de la fe en Cristo.

JESÚS ES VIDA

Saludos Cap. 1:1-2

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

Pablo y Timoteo, saludan a la iglesia de Filipos. Denominándose así mismos como siervos de Jesucristo.

Se los llama santos, no porque los Filipenses eran perfectos y sin pecado, sino porque, todo aquél que cree en Jesús es santo. Así nos enseña la biblia, nosotros somos santos y puros porque la sangre de Jesús nos ha limpiado.

Desde donde Pablo escribía, había obispos (episcopios, supervisores) y diáconos (que servían en cosas prácticas). La función de los obispos en el NT y de los diáconos, y sus requisitos, los vemos más a detalle en las cartas pastorales. (1 y 2 de Timoteo y Tito).

Hay un saludo gracia y paz que viene de aquellos que conocen el evangelio.

1.- La oración de Pablo por los filipenses Cap. 1:3-5

“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora...”

Estando prisionero, Pablo siempre oraba por los hermanos de la ciudad de Filipos; y no solamente por ellos, sino también por las otras iglesias que él había levantado durante sus viajes misioneros; por ejemplo, las congregaciones cristianas en Colosas (Col. 1:3), y en Tesalónica (1 Tes. 1:2), etc. Estas otras iglesias también estaban en sus oraciones.

Afortunadamente, la espiritualidad de los filipenses traía alegría al corazón del apóstol, pues no era una congregación conflictiva como otras, como, por ejemplo, las iglesias de Corinto o Galacia (1 Cor. Cap. 5 y 6 y Gál. 2:11-14 y 3:1-5), a estas congregaciones, el apóstol tuvo que corregir y reprender.

Por esto, debido a la espiritualidad de los filipenses, Pablo agradece a Dios, y ruega por ellos, para que permanezcan en esa maravillosa comunión que tuvieron desde el primer día en que fueron creyentes.

¿Podemos imitar esta práctica de Pablo? ¿orar por los hermanos aun cuando están lejos? ¿orar agradeciendo al Señor por sus vidas, y para que tengan verdadera comunión en el evangelio? A veces los olvidamos y no lo hacemos, pues nos falta amor...

Por lo que leemos, parece que en Filipos estaban muy unidos, esto era grandioso y es lo que Dios desea. La voluntad de Dios es que estemos unidos en torno al evangelio, así como los filipenses, hasta nuestro día final...

Debemos considerar, que la fe no es como una carrera de cien metros planos, sino como una maratón de más de 40 kms., donde debemos perseverar hasta llegar a la meta. Debemos ser fieles y permanecer unidos hasta el fin, sin embargo, esto también es un reto, no siempre hay unidad en la iglesia o una estrecha comunión, por el contrario, las divisiones y rencillas son frecuentes en muchas congregaciones.

Posteriormente el apóstol, hace una afirmación en la cual nos detendremos a reflexionar, pues trata de un gran tema que tienen que ver con lo que Dios hace en el creyente: *la santificación*.

Preguntas

1. ¿Durante que viaje misionero Pablo fundó la iglesia cristiana en Filipos?
2. ¿Dónde estaba Pablo (lugar y ciudad), cuando escribió esta carta?
3. ¿Por qué el apóstol oraba con alegría por los filipenses?
4. ¿Por qué decimos que la carrera de la fe es como una maratón?

2.- La buena obra del Señor Cap. 1:6

“...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;”

Este es un verso maravilloso, pues Pablo asegura que Dios está haciendo algo bueno en los creyentes, una obra buena y perfecta. Solo Dios hace verdaderamente algo bueno en el corazón de los hombres, de aquellos que han entregado su vida a él.

Durante nuestra vida, es habitual escuchar muchas voces, muchos “maestros” que pretenden enseñar como podemos mejorar, crecer, o cambiar. Pero ninguno de ellos puede *crear* algo tan puro y bueno como Dios lo hace en los creyentes.

Esto es evidente -por ejemplo-, cuando un malhechor, un delincuente, o un hombre lleno de vicios se entrega a Cristo. Entonces éste cambia de forma milagrosa, increíble. Deja el vicio del alcohol o las drogas, deja de cometer robo, y toma el camino del bien, se vuelve una persona ejemplar, un buen hijo, un buen hermano, esposo, y vecino. ¿Acaso no hemos sido testigos de esto?

Entonces, ¿qué ha ocurrido con esta persona? Cristo la ha cambiado, la Biblia llama a esto un “nuevo nacimiento” (Jn. 3:3-7). Esta persona al convertirse se constituye en una “nueva

criatura" (1 Co. 5:17), posee una "vida nueva" (Ro. 6:4), el Espíritu Santo ha hecho un milagro con él, de esta forma, el verdadero creyente es un "nacido de nuevo".

Así Dios comienza su buena obra en los hombres que tienen fe en Cristo y se rinden a él. Así comienza el camino de la fe. Porque si uno quiere andar en vida nueva, *primero necesita un nuevo nacimiento*.

Ser cada día más santo

La Palabra dice en Apocalipsis 22:11: *"...el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía"*.

En Cristo, un creyente ya es santo, pero tiene que ser cada vez más santo porque la santidad no tiene límites. Pablo dice que debemos crecer en santidad, ¡incluso alcanzar la estatura de Cristo! *"... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;"* Ef. 4:13

Por esto, el Espíritu Santo empieza a trabajar en el corazón, buscando que cada día el creyente sea más y más como Cristo, hasta el día que él llegue o nuestro cuerpo muera; la meta siempre será que un cristiano sea cada vez más como su Señor.

Ahora bien, ¿cómo obra Dios para santificar más y más al creyente?

El Dr. en teología Carl Fr. Wisloff, desarrolla el tema de la santificación de una forma clara y profunda en el último capítulo de su libro: *"La Palabra de la boca del Señor"*. Reflexionando sobre su enseñanza extraeremos algunas conclusiones sobre el tema.

La nueva y la vieja naturaleza

La biblia enseña que el creyente posee dos naturalezas. Por un lado, está el viejo hombre, o sea la naturaleza humana o también lo que la Palabra llama "carne". Por otro lado, el creyente también posee una "nueva naturaleza", una naturaleza espiritual, el creyente -como dijimos anteriormente-, es una "nueva criatura".

Como creyentes, nuestra lucha consiste en que la vieja naturaleza no tome el control de nuestras vidas, más bien que esta vieja naturaleza *muera*. De esta manera la nueva naturaleza, la naturaleza espiritual que tiene el creyente renacido, tendrá más y más vida.

La "carne", la vieja naturaleza que un hombre posee desde su nacimiento, esta tan contaminada por el pecado, que es imposible que cambie, o mejore en el sentido de llegar un día a santificarse verdaderamente, o llegue a agradar a Dios.

Puede ser que, con cierto esfuerzo o una buena disciplina, una persona que no tiene una naturaleza espiritual sea considerada buena, pero Dios nunca aceptará ni las obras ni la naturaleza de esta persona porque sigue siendo "carne", es sólo un hombre natural, *"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden"* (Rom. 8:7).

Por esto, no debemos llegar a pensar que la santificación es cambiar la vieja naturaleza o mejorarla, porque esto es imposible y tampoco es la voluntad de Dios salvar y santificar nuestra carne, como ya dijimos, *ella tiene que morir*.

Que afirmemos que ella tiene que morir significa que ella aún vive; crucificada, agonizante, y débil en un creyente espiritual, pero viva al fin. Por eso la lucha está en mortificar o ahogar diariamente a nuestra naturaleza humana, por eso nuestra lucha como cristianos es profunda y desesperante.

Tristemente, no podremos liberarnos de la carne en toda nuestra vida, ella tendrá algunos triunfos, querrá vivir y tener el control de nosotros, y nos conducirá por sendas de pecado, nada espirituales, así, nos traerá mucha tristeza pues halla placer en el pecado, y no teme ni le importa Dios, increíblemente no se cuida de su ira.

Además, algo que debemos considerar al preguntarnos sobre la lucha contra nuestra carne, es lo que Wisloff textualmente dice: “La mortificación de la vieja naturaleza muchas veces se la entiende como una lucha contra el cuerpo físico del ser humano. Especialmente, es fácil llegar a pensar que debemos mortificar al deseo carnal y sexual. Es deber de la predicación el de contrarrestar estas ideas equivocadas y dar la orientación bíblica necesaria. El viejo hombre no es algo secundario y de menor importancia. No es algo más bajo que el yo. La mortificación no se dirige a luchar solamente contra lo carnal, sino que involucra a todo el viejo hombre. Esto incluye una pelea contra lo espiritual, tanto como lo humano y lo físico del “ego”. Ésta es una lucha más dura, porque no se dirige solamente a los pecados externos, sino contra el pecador mismo”.

Sin embargo, debemos recordar que el accionar de la vieja naturaleza que está sometida al Espíritu no afecta a nuestra salvación, pues los creyentes que viven en arrepentimiento por sus pecados y andan conforme al Espíritu, serán salvos, aunque seguirán lidiando con su vieja naturaleza el resto de su vida.

Por otro lado, el creyente debe vivir su nueva vida, vivir en la naturaleza espiritual que Dios le ha dado: “*vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*” (Ef. 4:24), nos aconseja Pablo.

El nuevo hombre vive por y bajo el Espíritu Santo, que mora en él. “*De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*” (2 Co. 5:17), y: “*...revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno*” (Col. 3:10).

Lo maravilloso es que esta nueva vida puede y *quiere* vivir conforme a la voluntad de Dios. “La vida nueva tiene el deseo de vivir cada día conforme a la voluntad divina” (Wisloff).

Los medios para santificación

Sabemos que Dios es quién realiza la santificación en el creyente, y que usa ciertos medios para lograrlo. Algunas veces usa su *ley*. Es así, porque cuando infringimos su ley (la infracción de la ley, es el pecado, 1 Jn. 3:4), nos duele la conciencia; mientras más conocemos su gracia y su amor, nos sentimos peor cuando pecamos y no podemos aceptar fácilmente que esta acción, pensamiento u omisión pecaminosos haya salido de nosotros. Esto en realidad, significa que tenemos vida nueva, porque el arrepentimiento y el deseo de abandonar el pecado ocurre de forma *espontánea*.

También, nos damos cuenta de que Dios, para santificarnos, nos *disciplina*. Muchas veces el Señor, permite aflicciones como un medio para corregirnos y apartarnos de un camino que no nos conviene. En realidad, la guía que encontramos en su Palabra debería ser suficiente para llevar una vida santa; pero lamentablemente muchas veces aprenderemos a vivir como hijos de Dios por la reprobación del Señor, que no es nada agradable, sino dolorosa.

Sin embargo, aquí debemos recordar lo que está escrito: *“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo”* (Hebreos 12:5-6)

La vida nueva debe crecer más y más, hasta el último día de nuestra vida acá en la tierra. El creyente debe constantemente crecer en santidad toda su vida, como bien se ha dicho: “Para un creyente, toda la vida es un proceso de santificación”.

Según el luteranismo, esto también lo hace Dios a través de la lectura de la Palabra, la oración y el uso de los sacramentos. Sobre esto ya bastante se ha escrito, sin embargo, un rasgo sobre la doctrina de la santificación que no es entendido muy bien por otras denominaciones que no son luteranas, es lo que a continuación Wisloff escribe y tratare de resumir muy brevemente. Se trata de cómo el evangelio es quién realmente nos santifica.

La santificación por el evangelio

Usualmente se cree que el mensaje del evangelio no tiene un rol protagónico en el proceso de santificación, que su tarea es salvar y justificar solamente, y que los mandamientos (la ley), ciertas prácticas como los ayunos, y el esfuerzo personal lograran la verdadera santificación en el creyente. Esto no se dice abiertamente, pero este pensamiento subyace en los sermones y enseñanzas que tan frecuentemente escuchamos.

Pero la doctrina luterana, afirma que en realidad es el mismo mensaje del evangelio lo que crea una santificación verdadera.

Lutero decía que el destino del mensaje del evangelio es la conciencia, dándole un consuelo firme sobre sus pecados, trayéndole alegría y liberación de la culpa, esto ocurre cuando le transmite (no sin ciertas luchas por la incredulidad), que sus faltas han sido perdonadas, y su pecado cubierto por causa de Cristo, así el evangelio, purifica y tranquiliza a la conciencia.

Por esto, este mensaje debe estar todo el tiempo consolando, y tranquilizando a nuestra conciencia, por esto se dice que Cristo debe vivir en el corazón del creyente, esto significa que como cristianos debemos vivir en paz y libres de la culpa en nuestros corazones por que Cristo mismo y su mensaje -el evangelio-, viven ahí por la fe.

Por esto, y en este sentido, siempre tendremos alegría en el corazón, este es el verdadero gozo y fortaleza del creyente, tener paz con Dios y no culpa ni temor.

Sin embargo, muchas veces nos sentiremos heridos por haber infringido la ley, que es el pecado, pero esa culpa no quedara en nuestra conciencia mucho tiempo, pues la gracia es como un rio que nunca deja de tener abundantes y frescas aguas que lavan nuestro pecado.

Cuando experimentamos la gracia, un nuevo y maravilloso deseo de hacer el bien, de seguir la voluntad de Dios, de vivir en santidad, se levanta y permanece, y de forma natural, espontáneamente, queremos abandonar el pecado y vivir en pureza, ¿Acaso no hemos experimentado esto cuando recién nos volvimos al Señor? Y, además, ¿Porque ocurre esto?

Pues ocurre porque ya tenemos la vida nueva que Jesús prometió. Así vivimos una verdadera vida de santidad; aquí nuevamente debemos afirmar, que el evangelio es quien produce esto, solamente el evangelio.

Porque, aunque la ley sigue siendo necesaria para mostrarme mis pecados y llevarme al arrepentimiento, el evangelio me da poder para llevar una vida santa, creando y vivificando mi nueva naturaleza.

Sin embargo, existe otro peligro. Erróneamente se puede llegar a pensar que como el evangelio nos habla del perdón constante, lleguemos a pensar de forma absurda, que podemos pecar libremente; y de esta manera caigamos en el libertinaje, viviendo sin cuidarnos del pecado. ¡Pero cuidado! esto puede traer graves consecuencias, pues el pecado es muy peligroso y destructivo.

Esta mentalidad -la del libertinaje-, ocurre porque nuestra razón es astuta y carnal, pues de forma asombrosa, quiere usar la gracia como pretexto para pecar. ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? -pregunta Pablo- ¡En ninguna manera! Responde categóricamente en Rom. 6:1.

Por esto, osadamente Lutero decía que la razón, es como una ramera, que puede prestarse -en este caso- para uno u otro fin.

Concluiremos este tema citando textualmente la enseñanza tan clara y maravillosa que Wisloff hace en el libro mencionado respecto al tema de la santificación del creyente.

“El requisito más importante para una vida cristiana normal es tener una conciencia limpia. Cuando la persona tiene una conciencia tranquila, pregunta sinceramente por lo que Dios espera de ella. Sabiendo que la paz con Dios se debe a la obra de Jesucristo, uno se da cuenta que no hay ninguna necesidad de hacer buenas obras para alcanzar la salvación. Y es así, que nace el deseo de agradar a Dios realizando buenas obras para el prójimo. Además, se necesita esta paz de conciencia para que brote una alegría verdadera. Un hijo que se goza en el Señor, es un hijo fuerte. Su alegría le da fuerzas para trabajar. La conciencia esclavizada, por el contrario, produce tristeza, y la tristeza causa debilidad, con lo que se pierde totalmente el deseo de consagrarse al Señor. Cuando Dios quiere fortalecer a un creyente, lo hace mediante la alegría de tener el perdón de todos sus pecados. El mensaje sobre Cristo crea tanto la fe como las ganas de vivir conforme a su voluntad. Resumiendo, podemos decir: ¡Dejen que la ley nos muestre la voluntad del Señor! ¡Pero no se olviden de que somos hijos de Dios sólo por gracia! (“La Palabra de la boca del Señor” Pág. 138).

Preguntas

1. ¿Según la Biblia que ha ocurrido con una persona que ha llegado a creer en Cristo?
2. Menciona un par de características de la nueva naturaleza y de la vieja naturaleza que posee el creyente
3. Menciona dos medios con los cuales Dios santifica al creyente
4. Según Wisloff ¿qué se necesita para que el creyente tenga una alegría verdadera?

3.- Un amor sincero Cap. 1:7-8

“...me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo”.

Esta convicción que tiene Pablo acerca de la santificación de los cristianos de Filipos que anteriormente mencionamos, se basa en el conocimiento de la obra de Dios en los creyentes, y es el deseo del apóstol para ellos, porque los ama profundamente.

Este amor es muy grande, porque los Filipenses le han dado su apoyo, aun ahora cuando está en prisión, pero también cuando evangeliza, o cuando defiende la fe delante de las autoridades como en esta ocasión...

Pablo pone a Dios como testigo de cómo los ama tiernamente en Cristo, pues es el mismo Señor quién le inspira este amor por ellos, por eso filipenses es una carta de un corazón lleno del amor de Cristo. Este amor es “entrañable”, es decir que está en lo más profundo de Pablo, así es el amor de Cristo.

Por lo que hemos leído, podemos preguntar, ¿Por qué Pablo ama tanto a la iglesia? La respuesta bien podría ser: Porque la ve con los ojos de Cristo.

¿Nosotros amamos así a la iglesia?, yo creo que hay amor a la iglesia, pero a veces hay muchas críticas hacia ella, por eso tenemos que mirar a la iglesia con los ojos del Señor.

La biblia afirma que la iglesia es la novia y futura esposa de Jesús (Ap. 19:7). Y como escuché en algún lado: Si un joven nos presenta a su prometida y le decimos que ella no es nada bonita, ¿cómo se sentiría este joven? Él la ama y eso es suficiente, para él estar con ella, es su felicidad, y está ansioso de que el día de su boda llegue pronto.

Por esto, deberíamos considerar el tierno amor que Jesús tiene por su iglesia, cuando estemos tentados a hablar mal de ella.

Si, Pablo amaba a la iglesia, pero no fue siempre así, es de notar, el increíble cambio de Pablo, este cambio que solo Jesús puede hacer. Antes Pablo, había odiado tanto a la iglesia que incluso había buscado la muerte de los cristianos e incluso los perseguía (Hech. 7:58-8:3), era el terror de la iglesia, pero ahora los amaba, porque se había encontrado con Cristo y había recibido el perdón de sus pecados y el trabajo de anunciar el evangelio.

Solo Dios pudo transformar el odio de Pablo por la iglesia, en amor a la iglesia. Así, Dios logra el milagro de que nosotros amemos la iglesia como él la ama.

Preparados para el día de Cristo

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” Cap. 1: 9-11

El apóstol tiene una petición al Señor para los filipenses: que este amor que ellos tienen unos por otros sea aún mayor, y que tengan más y más conocimiento de las cosas espirituales, y así, sean sabios para tomar buenas decisiones. La meta con todo esto es que ellos sean de verdad intachables en *“el día de Cristo”*.

El apóstol no se enfoca en pedirle a Dios bienes materiales para los hermanos, sino premios espirituales, así también debe ser nuestro enfoque, priorizar lo espiritual.

Esto mismo les dijo a los Colosenses y en realidad, es una enseñanza para todo el pueblo de Dios: *“buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”* (Col. 3:1-2).

Sabemos que los que acaben la carrera de la fe, sirviendo con integridad, llevarán muchos frutos a Dios, esa es la meta; y, por lo tanto, grande será la recompensa de un Dios muy generoso. Por eso debemos preguntarnos, aunque pueda ser incómodo o duela ¿Llevaré yo frutos? y también cabe preguntar ¿Que son los frutos de justicia?

Lo que entiendo es que tenemos frutos de justicia cuando obramos recta, justa y misericordiosamente sin esperar recompensa por parte de Dios o de los hombres, o sea cuando obramos por amor a Dios, gratitud por su salvación y gratitud por sus bendiciones, es decir que lo hacemos por nada, no buscando nuestra propia gloria ni recompensa. Y si lo pensamos bien, esto es en realidad, y en el fondo, la obra de Dios en nosotros.

Otra vez, solo el mensaje de Cristo, el evangelio, puede producir acciones, frutos de justicia, verdaderos en una persona. Primero la persona debe recibir la gracia, para que con un corazón transformado pueda dar fruto, así como lo hace una rama unida al árbol que es Cristo mismo, *“...porque separados de mí nada podéis hacer”* (Jn. 15:5). De esta manera, de forma natural y espontánea obrará con amor y gratitud hacia su salvador y dará frutos verdaderos entre los hombres.

Por esto, Cristo es todo para nosotros los creyentes; como está escrito: *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...”*, y también en cuanto a nuestro obrar como creyentes, debemos recordar que fuimos, *“...creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas...”* (Ef. 2:10).

Preguntas

1. ¿Que significa que el amor del apóstol por la iglesia es “entrañable”
2. Según lo que vimos, ¿por qué Pablo llegó a amar tanto a la iglesia?
3. Según el apóstol, ¿cómo debían ser los filipenses en “el día de Cristo”?
4. ¿Cuáles son los verdaderos “frutos de justicia”?

4.- El enfoque de Pablo Cap. 1:12-20

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado...”

La fe es algo maravilloso, pues nos hace ver todas las cosas -aún las circunstancias negativas-, de una manera diferente.

La situación en la que Pablo estaba cuando escribió estas palabras, no era buena. Como sabemos él estaba en prisión, y, sin embargo, no vemos que se queja, porque él tiene un enfoque espiritual de esto, lo que incluso... ¡le permite gozarse!

Al mirar todas las cosas desde la fe en Dios, el apóstol puede vivir incluso con alegría en su corazón a pesar de las circunstancias, tan fuerte es la fe que Pablo tiene.

La esencia de su enfoque está en Cristo y su evangelio, nada es más importante para Pablo, y debería ser así también para nosotros. Lo que le importa al apóstol es que el evangelio avance, crezca, llegue a más personas, que Cristo sea predicado y conocido, eso es lo que más le importa. Tal vez así, con este enfoque, nosotros también podríamos sobrellevar más fácilmente nuestras tribulaciones y vivir de forma sobrenatural, espiritual.

Pablo se da cuenta que su situación, ha servido para que el evangelio sea aún más extendido. Al verlo encarcelado por causa de Cristo, los del pretorio (residencia del gobierno romano), han preguntado acerca de su fe, y otros romanos también han preguntado acerca del evangelio. Esto que le está pasando al apóstol se ha vuelto un testimonio de la fe cristiana al mundo.

La mayoría de los creyentes en Roma, también han tenido más valor para anunciar el evangelio sabiendo que el apóstol está preso, y ya no tienen temor de evangelizar, Pablo le ha inspirado a seguir adelante, los creyentes *“han cobrado ánimo”* (1:14).

Todo esto es una consecuencia de la fe, de esta manera, todos podemos encontrar ánimo y descanso en las cosas que nos suceden en nuestras vidas que aparentemente pueden ser tan negativas.

Sin embargo, Pablo afirma tristemente que algunos están predicando a Cristo por envidia y por rivalidad, aunque hay otros que predicán con buena voluntad y por motivos correctos, pero otros al anunciar a Cristo no son sinceros, pues piensan que así están dañando a Pablo. Pero los verdaderos discípulos de Cristo saben que el apóstol está en la cárcel por defender el evangelio.

No puedo imaginar esta situación en este tiempo y en las circunstancias que vivo, pero lo que sí puedo ver es que predicadores y pastores hablan de Cristo por dinero, o por un sueldo. Estos han encontrado en la fe una fuente de ganancia, lo hacen pidiendo ofrendas, o sólo porque es su trabajo hacerlo, pero no por amor a Cristo y su mensaje de salvación; esto es muy triste y nos desanima.

Sorprendentemente a Pablo no le importan los motivos por los que Cristo es predicado, acá otra vez vemos su enfoque tan positivo, pues él dice: *“por pretexto o por verdad Cristo es predicado”*, allí halla él su gozo y su alegría.

También él tiene fe en que por las oraciones de ellos (de los filipenses), y por la ayuda del Espíritu Santo, el pronto saldrá de la cárcel.

Y tenía razón, poco tiempo después Pablo sería liberado, pues aún tenía trabajo por hacer por encargo del Señor. Solo un tiempo después, el volvería a la cárcel y posteriormente sería ejecutado, pero aún no, aún debía terminar su tarea y él lo sabía.

Pablo sabe que no será avergonzado en nada de lo que él haga, de ninguna manera esto acontecerá, esta es su esperanza y su anhelo.

En resumen: ¡Que asombrosa y poderosa es la fe! Pues por ella, a Pablo él sólo le importa glorificar a Cristo. Este es el enfoque de Pablo frente a los sufrimientos, es un enfoque que nos puede ayudar cuando nosotros también como creyentes atravesemos distintas tribulaciones.

Preguntas

1. ¿Por qué como creyentes, podemos tener alegría en medio del sufrimiento?
2. ¿Podrías explicar un poco acerca del enfoque que tenía Pablo?

5.- La vida misma es Cristo, y ganamos al morir Cap. 1:20b-21

“... como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.

Como creyentes, debemos dejar la vida egoísta. Estamos llamados para engrandecer el nombre de Cristo, que él sea alabado y glorificado, no que nuestro propio nombre reciba la gloria, sino que de Cristo sea la gloria a través de nuestras vidas...o de nuestra muerte.

La vida para Pablo consiste en vivir por la fe en Cristo; todo en la vida de Pablo gira en torno a su salvador, y si llegara a morir, será mejor para él, es él quién ganará, pues sabe que Cristo le espera en su reino, en la vida eterna.

Esto, puede promover una idea negativa de la vida, ya que, bajo este pensamiento, vivir no sería tan bueno como morir, pero desde la fe en Cristo, que nos enseña que después de muertos viviremos junto a Él, es: *“una esperanza viva”* (1 Ped. 1:3), pues el mismo apóstol dijo: *“teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”* (Fil. 1:23).

Todos enfrentamos diversos sufrimientos y amarguras en nuestras vidas, y en muchas ocasiones se nos hace difícil vivir, pues: *“como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción”* (Job 5:7)

Sin embargo, si estamos sufriendo, si estamos pasando por una aflicción, hagámoslo junto al Señor; es mejor sufrir bien acompañado que solo, o en rebeldía frente a Dios. Es tan grande y profundo el daño que ha causado el pecado, que es imposible en la vida no cargar con algún tipo de sufrimiento, Y como bien se ha dicho, si ni aún el Señor Jesús escapó a la angustia, dolor y aflicción al dar su vida por nosotros, ¿Cómo nosotros esperaríamos una vida libre de tribulación y sufrimiento?

Entonces, al concluir esta reflexión, debemos reiterar, que una vida de fe trae consecuencias positivas, aunque no ajenas al dolor. Sin embargo, puede haber gozo en las tribulaciones como Pablo experimentó por la gran fe que tenía.

Este es el principal mensaje del testimonio de fe que Pablo tenía, y es un ejemplo para nosotros los que hemos sido llamados a vivir por la fe en Jesús por medio del poder del Espíritu Santo.

El cielo (morir es ganancia)

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (Rom 8:18).

No encontramos muchos versículos del cielo en la Palabra, las imágenes no son muchas, ni detalladas, revelan poco y son abstractas. Lo cierto, es que no podemos imaginarnos cómo será el lugar celestial, ¡algo muy diferente a lo que conocemos o hemos experimentado en nuestra vida acá en la tierra! Estamos seguros de que será algo maravilloso estar eternamente al lado de nuestro buen Dios. *“Para aquellos que lo aman, Dios ha preparado cosas que nadie jamás pudo ver, ni escuchar ni imaginar”* (1 Cor. 2:9).

Aunque la Biblia menciona mucho acerca de la vida eterna sabemos que Dios es fiel y veraz, que este lugar será nuestro hogar eterno al lado de otros que fueron rescatados por Jesús, así, al fin acabarán las tristezas y el dolor. Dios mismo secará nuestras lágrimas, y entonces seremos verdaderamente felices. Confía en esto, es cierto ¡que bueno que has creído y si aún no lo has hecho...cree, es verdad, el cielo nos espera!

El dilema

“Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros” Cap. 1:22-26

Pablo tiene ahora una duda, un dilema. Por un lado, continuar con su vida aquí en la tierra, ejerciendo su ministerio, -llevando el evangelio a todo lugar posible-, y esto por encargo del mismo Señor, *“para vuestro provecho y gozo de la fe...”* y, por otro lado, partir de este mundo, estar ya con Cristo, algo que sería *“muchísimo mejor”*, para él.

Él sabe que si vive lo hará para ser útil en la obra, y esto sería de gran beneficio para el reino de Cristo y para Pablo ya que le permitirá tener más frutos. Ahora él dice no sabe que escoger... Al final Pablo piensa en la obra, en “sus hijos” espirituales, por eso sería necesario todavía quedarse en este mundo, así que, por un tiempo, seguirá viviendo para que los demás sean fortalecidos en la fe en Cristo, y que sean animados por su testimonio. Aún es pronto para morir...

Estos pensamientos de Pablo nos hacen reflexionar, y preguntarnos: ¿Para que vivimos?, ¿para que vive el cristiano? ¿Para comer y vestirse, para trabajar y comprar cosas? ¿alcanzar títulos, comprar casa y auto, viajar? ¿Para el placer, para la diversión?

La mayoría del mundo incrédulo vive efectivamente para estas cosas, pero para el creyente hay una sola respuesta: vivimos para Cristo, y más exactamente como dijo el apóstol, *para engrandecer el nombre de Cristo*.

De forma natural, nos aferramos a la vida, los incrédulos lo hacen porque no saben a dónde irán, y otros muchos saben que se enfrentarán al juicio de un Dios Santo, por esto no quieren morir. Pero nosotros no debemos aferrarnos a esta vida, porque sabemos a dónde iremos, y sabemos que tenemos paz con Dios. Lutero decía que debemos enseñar a nuestros hijos a no amar tanto esta vida, es más, que deberíamos despreciarla, porque nuestra verdadera vida está en los cielos, al lado de nuestro Señor...

Al concluir esta reflexión sobre la actitud de Pablo, a como él concibe la vida desde el enfoque de la fe, al reflexionar sobre el cielo y nuestra vida acá en la tierra, debemos concluir que la fe en Jesús y en su reino, nos llevará inevitablemente a llevar una vida muy diferente a los que no creen. Este es un enfoque muy especial, que hace caer muchas cargas innecesarias, que nos da paz, sosiego y establece las verdaderas prioridades.

Por eso, no importa incluso que tu vida se “rompa”, porque: *“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”*. Los días que nos quedan sean pocos o muchos -no lo sabemos- vivámoslos para Cristo, que nuestra vida sea Cristo, vivir en la fe de Cristo, y si la muerte llega, pensemos junto al apóstol que esto... ¡es una gran ganancia...!

Preguntas

1. Dios por ser Todopoderoso y ser perfecto, está libre de sufrimiento ¿Por qué si o por qué no?
2. ¿Por qué para nosotros “morir es ganancia”?
3. Encuentra dos versículos o pasajes de la biblia que hablen del cielo, y medita en ellos un momento.
4. En realidad, ¿cuál es la meta de tu vida? o ¿Para qué estás viviendo?

6.- Sufrir por Cristo Cap. 1:27-30

“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, más para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a ustedes les es concedido a causa de Cristo, no sólo que crean en él, sino también que padezcan por él, teniendo el mismo conflicto que han visto en mí, y ahora oyen que hay en mí”.

Dos cosas nos llaman la atención cuando nos detenemos en este pasaje.

Primeramente, que en Filipos al parecer, había personas que se oponían al evangelio, y que estos opositores, traían sufrimientos a los creyentes de esa ciudad.

Por esto, Pablo dice que él quiere oír que ellos están unidos, “combatiendo” por la fe en el evangelio y que no estén, “en nada intimidados por los que se oponen”, pues al parecer esto procuraban los enemigos de la iglesia, es decir, atemorizar a los creyentes.

Se cumplía lo que había dicho Jesús a sus verdaderos seguidores en el sermón del monte: *“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos;”* (Mt. 5:11-12).

Este último pasaje, es esclarecedor, pues, aunque los filipenses estaban sufriendo el odio, persecución e insultos de los incrédulos, o de algunos falsos cristianos, no debían desanimarse por esto, no debía ser un motivo para dudar de la protección, el poder y amor de Dios hacia ellos. Pues debían encontrar consuelo y aún alegría en la enseñanza que los apóstoles habían recibido de Jesús respecto al sufrimiento por ser un discípulo del Señor, quién había dicho: *Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos.* Es verdad, Dios recompensará grandemente aquellos que sufrieron en vida por la causa de Cristo.

El padecer por Cristo, es justamente lo que el mismo apóstol Pablo experimentaba: *“...que padezcan por él, teniendo el mismo conflicto que han visto en mí, y ahora oyen que hay en mí”.* Ellos sabían muy bien los sufrimientos que atravesaba Pablo por causa del evangelio; estar preso en la cárcel por causa del evangelio y no por ser un delincuente, no era poca cosa.

Lo que veían los hermanos que estaban cerca a Pablo y que los filipenses habían oído, acerca de sus padecimientos, le daba suficiente autoridad al apóstol para hablar acerca del sufrir por Cristo.

En segundo lugar, un asunto profundo y que llama la atención es lo que el texto afirma acerca de lo que en realidad es el padecimiento por Cristo: que es un don, una concesión, algo que baja del cielo. ¿Será posible que el sufrimiento, pueda venir de un Dios Bueno? Sin embargo, así lo afirma la Palabra: *“Porque a ustedes les es concedido a causa de Cristo, no sólo que crean en él, sino también que padezcan por él...”*

Generalmente, no entenderemos esto cuando razonemos de forma natural, con mentalidad humana; pero con la mente espiritual, (*“Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”* 1 Cor 2:16b), si lo podremos llegar a comprender. Pues por la fe, según el pasaje mencionado del sermón del monte, creemos firmemente que Dios tiene premios, galardones para aquellos que han sufrido en la tierra por causa de su excelso nombre.

Respecto a esto mismo, es interesante como Rosenius describe el progreso en la fe de un creyente, que le lleva a aceptar el sufrimiento como un don maravilloso del cielo. *“En el curso de su ministerio (Rosenius) enfrentó y sufrió muchas persecuciones. “Hay cuatro etapas en la escuela cristiana de la cruz -escribió. En la primera se aprende a decir: ¡Debo sufrir! en la segunda: ¡Quiero sufrir! en la tercera: ¡Puedo sufrir! y en la cuarta: ¡Se me permite sufrir!”* (Del devocionario “Cada día con Dios”. Parte introductoria).

¿Experimentamos padecimientos por causa de Cristo? ¿Tenemos enemigos que nos causan problemas cuando estamos llevando el evangelio? Cada uno debe responder, pero sepan que esto no es algo extraño, sino usual cuando estamos llevando el evangelio.

En los días que escribo estas líneas, una de nuestras congregaciones fue insultada y atacada verbalmente... ¡por otra iglesia! Usando un amplificador esta iglesia “advertía” a los vecinos que los estábamos engañando en cuanto a nuestras enseñanzas y que no deberían acudir a las reuniones que el pastor estaba convocando. Esto nos hizo sentir muy mal, especialmente al pastor le trajo sufrimiento y desánimo.

Existen muchos testimonios respecto al sufrimiento personal por predicar el evangelio en lugares donde no está permitido y aún está castigado el hacerlo, esto da a cualquiera que ha pasado estas tribulaciones, la autoridad para hablar de los sufrimientos por Cristo.

Se puede esperar lo anteriormente dicho, porque sabemos que llevamos la luz entre los que viven en tinieblas, es una lucha espiritual, así lo entendemos. Sabemos que hay una fuerte oposición del mundo y del diablo, contra la iglesia de Cristo.

Pero, aun así, es difícil comprender que el dolor y el padecimiento son un don del cielo, pues, ¿Se puede comprender fácilmente el tener un Dios de amor y que al mismo tiempo sus hijos sufran, pudiendo él protegerlos o librarlos del dolor?

En primer lugar, debemos decir que Dios mismo no está exento de dolor. Cristo en la cruz, clamó: ¿Padre porque me has abandonado?... ¿Acaso no son estas palabras de alguien que sufría profundamente? y el grito de: ¡perdónales porque no saben lo que hacen!, ¿no es este un grito de dolor?

Y el Padre eterno, viendo a su único hijo morir por los pecados del mundo ¿no tuvo dolor? claro que si, Dios conoce profundamente que es el dolor, el sufrimiento, la tribulación, ¿por-

que no lo experimentaríamos nosotros, hombres perdidos, necios y pecadores?, no, no es posible librarnos del sufrimiento dada nuestra naturaleza y mundo caídos, dados nuestros enemigos y el poder del pecado.

Digo esto sólo intelectualmente, pues cuando escribo esto no tengo ningún dolor o tribulación *por* llevar el evangelio de Cristo, pero, concluyo (solo en mi mente), que Debemos estar agradecidos de experimentar dolor y sufrimiento, por una causa tan noble y espiritual como lo es la causa de Cristo. Si hay algo que merece ser sufrido, es por hacer mas grande el nombre de Cristo y llevar su maravilloso mensaje.

Sin embargo, ¿la proclamación del evangelio debería ser llevado necesariamente con dolor?, claro que no, pero a veces trae dolor, y ¿porque Dios no haría a un lado los sufrimientos que podríamos experimentar por cumplir nuestro llamado?

Muchas veces no lo hará, será una lucha, sin embargo, estamos derrotados cuando buscamos respuestas que tienen que ver con nuestra razón, porque el triunfo para los cristianos siempre tiene su origen en la fe.

Por esto Abraham es nuestro padre, cuando de la fe se habla. Podemos imaginar la fuerte lucha que Abraham tuvo los tres días de camino a Moriah para sacrificar a su hijo por orden de Dios. ¿Que razón tendría Dios para ello? Quizá él se preguntaba. Sin embargo, los tres días y hasta el momento que alzó el cuchillo contra Isaac, la fe prevaleció. El confiaría que Dios sabía lo que hacia al pedirle la vida de su hijo. Así pasó la prueba, por la fe pudo hacer lo que hizo, algo impensado, una gran prueba que fue superada. Se sobrevalora el conocimiento, pero en realidad la fe, es lo decisivo.

Nuestra fe, está siendo fuerte si soportamos los sufrimientos por causa de Cristo.

Al fin todo acabara. No importa la vida hayamos vivido, si estuvimos enfermos, si pasamos cárcel, pobreza, o abundancia y felicidad o siempre tuvimos tristezas, la vida eterna es lo que cuenta, y esa vida en realidad está muy cerca, en un segundo podemos entrar al más allá. Lo que importara entonces es ¿qué acerca de la causa de Cristo?

No quiero concluir el comentario a este tan importante capítulo de Filipenses, dando una impresión trágica y negativa del resultado de la fe en Cristo. Nosotros no somos Pablo ni muy probablemente tengamos la fe del gran apóstol. Dios, en su sabiduría trata individualmente con cada uno de nosotros, como bien se dice, “él nunca nos dará una prueba, o un peso que no podamos llevar”. Por lo tanto, no temas, Dios siempre esta en control, además realmente a Dios no le agrada afligir al hombre, por el contrario su buena voluntad es que descansemos “*sobre delicados pastos*”, junto a “*aguas de reposo*”, y levantemos “*la copa rebosante*”, que es una vida de victoria y bendición abundante...

Preguntas

- 1.- ¿En que sentido consideraba Pablo que su encarcelamiento era positivo?
- 2.- Memoriza el verso 21 del Capítulo 1
- 3.- ¿Que significa para ti “comportarse como digno del evangelio”? (1:26)

EL EJEMPLO DE CRISTO

1.- Unidos en humildad e interés genuino Cap. 2:1-2

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”.

Dios es uno, y busca la unidad de su iglesia, Jesús mismo oró por la unidad de los creyentes diciendo: *“...que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”* (Jn.17:21).

Jesús nos enseña que, estar unidos como creyentes, trae un buen testimonio para el mundo, para que así, los incrédulos crean sin obstáculos en él, por esto, estar unidos es importante en la tarea primordial de la iglesia...

Sin embargo, no es fácil, Satanás trabaja activamente para dividir a los creyentes; nuestra carne también lo hace, pero la voluntad de Dios es que vivamos unidos entre nosotros y unidos a él. Dios es un Dios de unión.

La manera en que Dios busca que nos relacionemos, es con amor, *“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto”* (Col.3:14). El amor une a los creyentes.

Pero ¿cuántas veces hemos visto división, en las congregaciones?, algunas veces, incluso, congregaciones enteras se han separado de sus denominaciones, esto ocurre frecuentemente, y es un mal testimonio para los que no creen.

También vemos que líderes o grupos familiares en las iglesias, salen de su congregación para formar otra. Pero no es la voluntad de Dios que haya estas divisiones, sino que haya unidad, y comunión entre creyentes.

Claro que debemos mencionar también que existen divisiones legítimas, estas se refieren principalmente a la doctrina, no podemos tener comunión y compañerismo con quienes tienen una enseñanza que está en contra de la Palabra y a la sana doctrina. Entonces lamentablemente, debemos alejarnos de ellos, porque nuestra fidelidad es primeramente con el Señor.

Pero, al parecer los filipenses afortunadamente, estaban unidos en amor, fe, y una sana enseñanza, por esto, Pablo les pide que estén más unidos aún, y sintiendo todos lo mismo.

El poder de la unión de los creyentes es el testimonio de Cristo. Muchas personas querrán ser parte de una comunidad donde hay cariño sincero y compañerismo. Por el contrario, cuán grande decepción ocurre entre los nuevos creyentes cuando observan divisiones y rencillas al interior de las iglesias; entonces todo se torna frío, parece que la iglesia es un grupo de personas que solo aparentan ser creyentes, pero que no es una comunidad diferente, una comunidad que muestre el calor del amor de Dios a los que lo necesitan.

¿Porque hay divisiones? Esto ocurre generalmente porque no hay un perdón real y sincero entre los cristianos. Cuando se alberga resentimientos, no hay verdadera comunión con las personas, otros quieren vengarse por lo que dijo o hizo alguien.

No toleramos ninguna ofensa por más pequeña que esta sea, nuestro ego es muy sensible y frágil, ardemos por una simple palabra y no queremos olvidar o pasar por alto un agravio.

Cuando esto ocurre, debemos pensar en el actuar de Jesús, y reconocer el camino del perdón, pues el oró cuando lo torturaban y crucificaban diciendo: ¡Padre perdónalos porque no saben lo que hacen! (Lc. 23:34).

Si no hay perdón ... ¿de que iglesia estaríamos hablando? Sin reconciliación verdadera, no hay unión, no hay unanimidad... si no hay perdón.

Sin embargo, esta no es una lucha fácil, necesitamos estar fuertes para perdonar a aquellos que nos han ofendido, y así llegar a ser uno, como Jesús quiso.

La verdadera humildad es necesaria Cap. 2:3

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo..."

Anteriormente, hablamos de las rencillas y la rivalidad en las congregaciones, debemos reconocer que estos conflictos tienen que ver muchas veces con el orgullo, así como la vanagloria es fruto del orgullo.

Este versículo describe como es obrar verdaderamente con humildad cristiana, es decir, considerando a los demás como superiores a uno mismo.

Esta mentalidad, es contraria a cómo piensa el mundo, ¡e incluso muchas veces como pensamos al interior de la iglesia! Pues parece que considerarnos superiores a nuestro hermano en la fe, es muy frecuente.

Pero ser humilde es ser espiritual. El orgullo y la arrogancia son propios de nuestra naturaleza humana caída, es por eso fácil y lo más normal obrar con orgullo humano, y no es fácil para el hombre ser humilde y obrar humildemente, se requiere para esto, una vibrante vida cerca del Señor.

También se dice que al orgulloso es difícil enseñar, y que el orgulloso detiene el progreso espiritual, detiene a la congregación. No debemos olvidar que fue el orgullo de Satanás que

lo hizo caer desde el cielo. Debemos reconocer que sin Dios o no somos nada y las victorias que alcanzamos en cualquier área de nuestra vida es porque él nos ayuda.

Interesarse por los otros genuinamente Cap. 2:4

“no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”.

Actuales pensadores han dicho que un rasgo característico de nuestra época, es que el hombre actual procura alcanzar a vivir con paz personal y tener comodidad material; estos son rasgos propios del hombre y mujer modernos y post modernos. Todo lo someten a estas dos cosas mencionadas.

Cuando vemos lo que la biblia enseña acerca de cómo serán los hombres en el final de los tiempos, vemos con sorpresa que es una descripción muy cercana de como es el ser humano en la actualidad.

“...en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos...vanagloriosos, sin afecto natural...” (2 Tim. 3:1ss).

La mentalidad y el corazón egoísta, que vive solo para si mismo, es algo natural entre los que no han renacido. Pero nosotros estamos llamados -si vemos alguna necesidad en nuestro prójimo-a procurarle ayuda.

Sin embargo, entre los jóvenes, por ejemplo, vemos que, en su afán de buscar placer y diversión egoísta, se sienten muchas veces “aburridos”, pues solo quieren “pasarla bien”, y eso no es tan malo; pero la vida debería también ser significativa para ellos al interesarse por ayudar a los demás, y no solo pensar en cómo divertirse.

Las acciones que demuestran que nos interesamos por los demás, especialmente por aquellos que tienen alguna necesidad, siempre son acciones maravillosas, incluso entre los que no son creyentes.

Cuando escribo estas líneas, apareció la noticia que ha dado mucho que hablar e incluso conmovido. Un famoso futbolista, por muchos catalogado como el mejor futbolista del mundo, visitó a su amigo y excompañero de equipo que está en la cárcel, era obvio que no había algún interés de por medio, su intención -al parecer- fue solo llevar un poco de amistad, compañerismo y afecto a otro ser humano.

Esta acción, dejó asombrados a las autoridades del penal, y muy conmovidos a los guardias de esta prisión, la calidad humana de este deportista bien puede ser un claro ejemplo de lo que pide el apóstol a los creyentes: *“...no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”.*

Jesús es el ejemplo de todo lo positivo y bueno; Jesús está dispuesto a perdonar y es humilde, además, él se interesa genuinamente por cada uno de nosotros; debemos pues procurar “andar como él anduvo” (1 Jn. 2:6), con ese interés por la gente. Por esto a continuación Pablo nos anima a tener este mismo “sentir” del Salvador, así Jesús nos guía una vez más en nuestro camino...

Preguntas

1. ¿Por qué es beneficioso para el mundo que los creyentes seamos unidos?
2. Para reflexionar: ¿Qué papel desempeña el perdón al interior de la iglesia?
3. En este versículo: ¿que pide la Palabra para llegar a ser humilde?
4. ¿Por qué es tan fácil ser orgulloso y tan difícil ser humilde?
5. ¿Que el hombre actual solo busque paz personal y comodidad material es correcta?
6. ¿Conoces alguien en la iglesia o entre tu círculo, que necesita ayuda? (no necesariamente ayuda material), ¿cómo podrías mostrar tu interés por él/ella?

2.- Humillación y exaltación de Cristo Cap. 2:5-8

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

¿Cuál fue el sentir de Cristo? ¿Por qué el hizo lo que hizo? Este texto revela el corazón que Cristo tuvo para lograr la salvación que tanto necesitamos; el texto afirma que: Jesús no estimó, más bien se despojó, se humilló, y se hizo obediente hasta la muerte...

Solo un amor sincero, grande y todopoderoso puede sufrir para dar algo maravilloso a los que ama, y Jesús tiene ese amor para con sus criaturas. El apóstol Juan va más allá cuando afirma: “Dios es amor”, ¡Jesús es el amor hecho hombre!

Este texto también describe un descenso, de Dios a hombre, luego a siervo, y luego a ser crucificado como un malhechor. De ser Dios omnipotente a ser un ser humano vil, menospreciado y contado como pecador (*“Y fue contado con los inicuos”* Lc. 22:37). Pero solo fue “considerado” o “tratado” como un malhechor, pues en realidad él era *“uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.* (Hebreos 4:15).

Es esta actitud humilde de Jesús que Pablo exhorta tener a los filipenses, pues Jesús bajó del cielo a buscar al hombre perdido, e hizo todo lo necesario para su salvación, no buscando algo para si mismo. Porque ¿cuál fue el beneficio para él al sufrir tanto dolor y tribulación? No obtuvo nada para sí mismo, solo el gozo de rescatar a las criaturas que él tanto ama.

Ahora, después de muchos años de ser creyente, puedo comprender un poco más la devoción y el amor por Cristo que algunos hermanos han demostrado hacia él, incluso hasta dar sus vidas por *“aquél que los amó”*; sin duda estos creyentes comprendieron más y más cuán grande y profundo es el amor de Cristo hacia nosotros, un amor que ni los mas oscuros pecados pueden apagar.

Al finalizar, debemos mencionar que el descenso de Cristo al infierno es considerado como la “última grada” de lo que se denomina la humillación de Cristo. Posteriormente a esto, el Señor comenzaría su ascensión o exaltación hasta el cielo.

La frase, “descendió a los infiernos”, que encontramos en el Credo Apostólico que confesamos y que también muestra este descenso, (*...muerto y sepultado; descendió a los infiernos...*), en realidad no la encontramos en la Biblia, pero ella lo menciona esto diciendo: “...descendió a las partes más bajas de la tierra” (Ef. 4:9) y Hechos 2:31 dice: “...su alma no fue dejada en el Hades”.

Mucho se ha escrito al respecto, y hay variadas interpretaciones acerca de esta afirmación que encontramos en el credo y en los pasajes bíblicos mencionados.

La confesión luterana, interpreta el descenso de Cristo afirmando que: “*después de Su muerte, Cristo descendió al mismo infierno para manifestarse Él mismo a los demonios y a los condenados como el campeón triunfante y conquistador sobre todos sus enemigos*”.

Para muchas iglesias reformadas, sin embargo, el descenso a los infiernos significó para Jesús, “el haber padecido en su alma los horrores del juicio de Dios”.

Juan Calvino así lo afirmó: “*Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte (Hechos 2,24). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera*”.

Como vemos, son diferentes interpretaciones, de las cuales hay varias. Sin embargo, el descenso de Jesús es considerado generalmente el lugar mas bajo en todo lo que se considera fue su humillación.

Su exaltación Cap. 2: 9-11

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

Debido a que Jesús se humilló voluntariamente, es que fue exaltado. Entendemos que Dios ama la humildad. El Señor procede a exaltar, premiar y levantar al humilde. “*Humillaos delante del Señor, y él os exaltará*” dice Stgo. 4:10

Exaltar, tiene que ver con dar grandeza, honor o gran valor a una persona. Dios exaltó a Cristo hasta lo más alto, lo llevó a su lado, y está sentado a la derecha de su trono (Mt.22:44; 26:64; Mr.16:19); esto quiere decir *Dios lo exaltó hasta lo sumo*.

Jesús es el nombre que esta sobre todo nombre porque es todopoderoso. Jesús es un nombre latino (Iesus), que viene del hebreo: Yeshúa, el cual significa, “Salvador”. Jesús es poderoso en cuanto a nuestra salvación, y no hay mas salvador que Jesús, (1 Tim. 2:5).

También vemos en la Palabra, que los apóstoles podían sanar enfermos “en su nombre” (Hech 4:8-10) Y en Hechos 16:18 dice que estos mismos tenían autoridad sobre los espíritus malos en el nombre de Jesús, Por esto sabemos que Jesús es un nombre que tienen autoridad sobre todas las cosas en la tierra.

Debemos considerar también algo que el texto dice acerca de *que toda rodilla se doblará*. Sabemos muy bien, e incluso lo experimentamos en nuestro cotidiano vivir, que muchos no creen en Jesús, no temen a Dios, ni se acercan a él, por el contrario, son enemigos de Cristo. Pero un día todos estos se arrodillarán delante de él, todas las criaturas del mundo tendrán que humillarse ante su presencia, y reconocer que Jesús es el Señor.

Por todo esto, que bueno es reconocer la grandeza de Cristo a su debido tiempo, eres muy sabio cuando cada día confiesas y reconoces que Jesús es el Señor.

Preguntas

1. ¿Por qué Jesús se humilló tan profundamente?
2. Aunque Jesús fue tratado como un criminal, que versículo mencionado dice que era “sin pecado”. Memoriza el versículo y la cita.
3. La frase: “descendió a los infiernos”, no está en la Biblia. ¿Dónde está escrita?
4. Según lo que leíste, ¿que significa que Jesús fue al infierno? ¿Cómo se entiende?
5. Qué significa *“exaltar hasta lo sumo”*?
6. ¿Qué significa que *“toda rodilla se doblará”* delante de Jesús?

3.- Cuidar nuestra salvación y ser una luz en el mundo Cap. 2:12

“Por tanto, amados míos... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...”

¿A que se refiere Pablo cuando dice: “por tanto”? El apóstol se refiere a la actitud que debemos tener como creyentes al considerar que Cristo fue humillado y exaltado para nuestra salvación.

¿Cómo debemos nosotros reaccionar ante tanta bondad y sacrificio por parte de nuestro Señor? ¿Qué les pide Pablo a los creyentes de Filipos por medio de ellos y también a nosotros?

Pues primeramente que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor.

Temor y temblor, son las palabras que Pablo usa para hablar de la humildad y respeto que debemos tener ante Dios, por habernos dado gratuitamente tan grande salvación; y sabiendo que fuimos salvados del día de la ira que viene pronto, salvados: *“no con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo...”*, como dijo Pedro (1P. 1:18-19).

No debemos ser insensatos y tomar a la ligera las palabras del Señor, pues si descuidamos una salvación tan grande ¿que será de nosotros?, tomemos pues en serio nuestra vida como creyentes, pues el peligro que representan nuestros enemigos es real, puede enredarnos y hacernos caer de la gracia.

El camino de la salvación, y el sacrificio de Cristo no es un juego, la vida del creyente debe ser sobria, justa y piadosa (Tito 2:12), pues al final hay condenación o vida eterna; no debemos jugar con el pecado, o ser amigos del mundo, sino estar cerca del Señor con temor reverente y temblor, mostrando humildad y servicio a él.

Acá la palabra temor no significa temor al pecado, sino humildad frente a Dios.

También debemos considerar que la salvación de nuestras propias almas es el primer fruto que llevaremos, no sea que al ocuparnos de la obra descuidemos nuestra fe y devoción llegando a ser como los creyentes de Sardis, que, teniendo nombre de estar vivos, estaban en realidad espiritualmente muertos.

Luz en el mundo Cap. 2:14-15

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo...”

Pablo aconseja a los filipenses, quienes eran buenos creyentes, a obrar y hacerlo todo sin *murmurar*, esto se refiere a hacer comentarios negativos de una persona que no está presente con el objetivo de hacerle quedar mal, o dañarlo.

Respecto a esto, cuando vemos un pecado o un error en algún hermano, deberíamos obrar como dice la Palabra: *“ve y repréndele estando tú y él solos”* (Mt. 18:15). Y no hablar mal de él a sus espaldas, con otros hermanos.

A Pablo no le gustaban las contiendas, peleas, discusiones y conflictos entre hermanos. Sin embargo, estos defectos son muy frecuentes al interior de las congregaciones cristianas. El evitar las peleas y las murmuraciones dentro de las congregaciones, tiene como objeto llegar a ser irreprochables, sencillos y sin mancha, como los hijos de Dios deben serlo.

Por otro lado, el creyente normalmente en su diario vivir está en medio de gente incrédula, que no teme a Dios, pero éstos deben ver la luz en él, en la iglesia del Señor, la cual debe resplandecer en el mundo.

Por eso es importante que seamos *irreprochables y sencillos*.

El primer término se define como alguien a quien no hay nada que corregirle o amonestarlo, alguien intachable, que lleva una vida íntegra y recta, un creyente fiel. No hay creyentes perfectamente correctos, pero los creyentes verdaderos luchan por ser intachables cada día, por la nueva naturaleza que en ellos vive, y ha sido creada en Cristo.

Realmente la vida de un cristiano íntegro es de mucho valor como testimonio a los incrédulos y de gran valor para Dios mismo. El ser irreprochable, sin embargo, queda sin efecto, cuando por ejemplo el creyente entra en peleas y conflictos con sus hermanos o con la gente incrédula, o cuando se le escucha murmurar contra alguien, de esta manera, este creyente pierde integridad, y estos defectos, estas caídas pueden ser fáciles de cometer, pues la carne del creyente todavía vive en él.

Particularmente me siento débil frente a estas demandas o exhortaciones que hace Pablo a los filipenses, y solamente hallo fuerza, al considerar los sufrimientos de tuvo Cristo en su humillación, entonces obtengo más fuerzas para procurar una vida “irreprensible”.

Un significado de la sencillez es el enfoque que tiene el verdadero creyente acerca de las cosas materiales que el mundo ofrece. Juan lleno del Espíritu nos aconseja *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Jn. 2:15-16).

El mundo nos tienta con muchas cosas, la ambición de querer lo que el mundo ofrece nos puede llevar al fracaso en la fe, esto no es algo extraordinario, más bien es algo común.

Hablando del materialismo que existe actualmente, muchos creyentes han abandonado la fe, porque quieren poseerlo todo. Debemos resistir este pensamiento, porque estamos llamados a tener vidas sencillas, sin lujos ni excesos, debemos verdaderamente vivir para el Señor.

Personalmente, he visto creyentes que en su afán de obtener las cosas materiales “han sido atravesados por el dolor”, incluso obreros y siervos en la iglesia han fracasado por caer en esta tentación de querer las cosas que el mundo ofrece. ¿Por que ocurre esto?, porque no quieren vivir con sencillez, no recibieron en su corazón la Palabra que dice: *“si tengo abrigo y sustento tendré contentamiento”* (1 Tim. 6:8).

Por supuesto que ser sencillo tiene que ver con otras muchas cosas más que el dinero y los bienes materiales, pero la sencillez en este aspecto es muy importante.

Preguntas

1. ¿Que significa acá el “temor y temblor”?
2. ¿Cuál es el primer fruto que llevaremos como creyentes?
3. ¿Qué significa la palabra murmurar?
4. ¿Qué es ser irreprensible?
5. ¿Qué es ser sencillo?

4.- La Palabra nos da vida espiritual Cap. 2:16 a

“asidos de la palabra de vida...”

Muchas veces, la misma biblia enseña, que no debemos descuidar la lectura y estudio de la Palabra de Dios para fortalecer nuestra vida espiritual y permanecer en el camino de la salvación.

Es necesario “asirnos” o, “aferrarnos” a la Palabra de Dios. En el idioma griego esta palabra puede significar “retener”. La Palabra de vida, las afirmaciones y principios bíblicos es lo que debemos retener en nuestra mente y en nuestro corazón.

La Palabra de vida, debe ser el fundamento sólido de nuestra fe en Dios. Sin importar las circunstancias, ella nos habla con verdad y nos guía por el camino recto, el camino de salvación...

Normalmente experimentamos a diario que muchas voces nos hablan, a través de los medios de comunicación, internet o de otras personas, pero siempre debemos examinarlo todo a la luz de la Palabra de vida, y nuestra confianza solo debe estar en la Palabra, pues ella no se equivoca.

Ahora más que nunca, debido al internet, los mensajes que dicen ser de Dios son cientos, Pero debemos tener prudencia, no todos los mensajes de pastores, teólogos o cualquiera que dice algo supuestamente espiritual está en lo correcto.

Es mejor conocer muy bien la biblia, orar antes de leerla y también estudiarla. Si bien es cierto que hay pasajes aparentemente extraños y difíciles de comprender, sin embargo, la mayor parte del contenido bíblico es comprensible, sencillo, que muestra claramente la forma de alcanzar la salvación por medio de la fe en Jesucristo, y cómo vivir con sabiduría y espiritualidad en este mundo.

Escuche una interesante ilustración acerca de como estudiar eficazmente la Biblia. El autor de esta ilustración afirmaba que debemos “rumiar” el texto que hemos leído, esta palabra se refiere a masticar el pasto como lo hacen las vacas, por ejemplo. Cortan el pasto, lo llevan a la boca y lo mastican largamente, y lo mastican y mastican una y otra vez. Así, debemos leer un texto, volverlo a leer, y releerlo otra vez y otra, hasta que lo entendamos muy bien, hasta que los principios bíblicos, la verdad que está en el texto lo lleguemos a ver claramente y así entre a nuestro corazón y no solamente a nuestra mente.

Otro consejo útil que puedo darte es que al estudiar la Palabra debemos ver muy bien *el contexto* en que el pasaje en cuestión fue escrito. Esto puede hacerse si leemos versículos anteriores y posteriores al pasaje que estamos viendo, así, podremos entender mejor el texto, y nos dará más luz sobre este pasaje o versículo que estamos estudiando.

Hablando de conocer mejor el contexto, tal vez sea necesario investigar éste, un poco fuera de la biblia, por ejemplo, en diccionarios, historia, manuales o comentarios sobre algunos aspectos o palabras del pasaje que no podemos entender bien. Por ejemplo, la palabra Mesías no significa nada para alguien que no sabe hebreo ni nada de la cultura hebrea, pero los comentarios y diccionarios nos enseñan que Mesías (palabra hebrea), significa “ungido”, y que antiguamente, un rey o sacerdote del pueblo de Israel era ungido (derramando aceite en su cabeza), para iniciar su trabajo, así, el Mesías, quién es Jesús, fue formalmente habilitado o ungido para realizar la grandiosa obra de salvación para todos los hombres.

Es imperativo, conocer bien la Palabra para alcanzar la meta de la vida eterna, y mantenerse en el camino de la fe. No se puede ser creyente sin aferrarse a la Palabra de vida. Cuanto dolor, sufrimiento, y aún perdición hay, porque no queremos leer la Palabra de Dios, y meditar en ella. Pero repito, es imperativo hacerlo.

Muchos se han desviado del camino por no aferrarse a la Palabra y a sus principios, por haberla olvidado, subestimado y creer ser más inteligentes y más sabios que ella, pero como “*el necio dice no hay Dios*”; también es alguien que no se aferra a ella.

Preguntas

1. ¿Como podemos determinar si un mensaje por ejemplo del internet es falso o verdadero?
2. ¿Qué significaría “rumiar” un texto?
3. ¿Como podemos conocer el contexto de una porción bíblica?

5.- Timoteo y Epafrodito Cap. 2:19-30

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

En esta porción, Pablo revela a los filipenses, que está pensando enviar a Timoteo a visitarlos, así, tendría noticias directamente de la boca de Timoteo cuando éste regrese. También vemos que Pablo dice algo de Timoteo, él, como ninguno otro creyente, se interesa sinceramente por los de Filipos; además, este hermano es tan valioso para el apóstol como un verdadero hijo.

También vemos que Pablo no ha descartado ir él mismo a visitarlos: *...” confío en el Señor que yo también iré pronto a ustedes”* -dice.

“Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí”.

Pero Pablo, primeramente, ya había enviado a otro creyente, a Epafrodito, un buen hermano, amigo y compañero en la proclamación del evangelio; este hermano había manifestado también muchos deseos de ir a Filipos.

Epafrodito, antes del viaje, había estado muy enfermo, incluso a punto de morir, pero el Señor lo había sanado, y así, Pablo se había librado de la tristeza de verlo tan mal de salud, incluso cerca de la muerte. Por esto mismo Epafrodito había ido a Filipos, para que ellos se

alegren, pues ellos habían oído que estaba muy enfermo y al parecer estuvieron muy tristes por él. Pero ahora, Epafrodito esperaba que, al mirarlo ya restaurado por el Señor, los filipenses estuvieran más felices.

Pablo les encarga a Epafrodito, quien es de gran estima para él, pues había expuesto su vida por trabajar en la obra junto a Pablo, ayudándole y sirviéndole.

El poder de Dios que conquista

Aunque este pasaje nos habla de Timoteo y Epafrodito, deseo centrarme en el último pues lo que cuenta Pablo acerca de él es llamativo y edificante.

Cuando Pablo cuenta lo que paso con Epafrodito, vemos que éste tiene una auténtica fe, pues su vida ha corrido peligro al trabajar en la obra. ¿Qué más prueba, de la fe de Epafrodito?

Aparentemente, el trabajo de este hermano era ayudar a Pablo en las cosas prácticas, en proveerle y equiparlo de lo necesario para que el apóstol desarrolle su trabajo. Seguramente ahora, -como Pablo está en la cárcel-, necesitaría más que nunca a Epafrodito, para suplir sus necesidades, como el mismo Pablo nos cuenta. Y justamente al hacer esto, Pablo dice que Epafrodito habría expuesto incluso su vida.

¿Qué podemos deducir acerca de la fe que Epafrodito manifestaba? Aquí podemos reflexionar acerca del verdadero poder de Dios en el corazón de los hombres.

Aunque no sabemos los detalles del cómo Epafrodito arriesgó su vida por el bien del mensaje de Cristo o sea de Cristo mismo, lo importante es que estuvo dispuesto a perder su vida, *voluntariamente*.

Tal es el poder de Dios que conquista el corazón del hombre

Cuando hablamos del poder de Dios, muchas veces pensamos en las obras de la creación, al ver millones de estrellas en el cielo nocturno, o las poderosas olas del mar, o en los truenos que hacen temblar la tierra.

Pero quiero mencionar, lo que hace el poder de Dios cuando los hombres llegan a tener fe. Y no me refiero a los milagros de traer sanidad, prosperidad, u otras bendiciones, quiero referirme a *cuando el poder de Dios conquista su corazón*.

Permítanme ilustrar este asunto, con un ejemplo actual que ocurrió en nuestro país (Bolivia).

Al final de la década de los años 70 un joven misionero noruego llego a Bolivia.

Como sabemos Noruega, país del primer mundo, tiene todas las comodidades y vida propias de las naciones desarrolladas. Y, sin embargo, este misionero desarrollaría su trabajo en el norte del departamento de Potosí, entre los campesinos, tal vez más pobres de nuestro país.

Cuando llegó a la comunidad más grande de la zona, algunos campesinos fueron a recibirle, habían preparado una chocita, con piso de tierra con ventanas, pero sin vidrios, y un par

de cueros de cabra para dormir, recién habían barrido, por esto había aun polvo dentro la choza...

Entonces cuando los campesinos le dejaron solo, mirando el polvo que se veía claramente con los últimos rayos del sol que entraban a la choza, este joven misionero quedo pensativo, ahí viviría y trabajaría. Entonces muy triste, se arrodilló y oró diciendo: "Señor, si tienes esto para mí para servirte, yo lo acepto", entonces lloró.

Pronto comenzó su trabajo entre los campesinos, recorriendo grandes distancias caminando, pero muchas veces no los encontraba en sus casas, así que tenía que ir donde ellos estaban trabajando, y se unía al trabajo, luego, por la noche, los reunía, para estudiar la Palabra de Dios...

Este misionero trabajo por 30 años en Bolivia y su trabajo ha tenido mucho fruto en toda esta zona, muchas iglesias se levantaron y muchos se convirtieron por su predicación.

Esto, mis queridos hermanos es el poder de Dios que se muestra en el corazón del hombre, pues ¿que otra cosa puede conquistar al hombre de tal forma que puede renunciar a muchas cosas por el bien del reino de Cristo?

Yo sé que hay muchos ejemplos de estas acciones tan extraordinarias que los hombres y mujeres de fe han tenido, Dios sigue obrando en el corazón de los hombres, así como hizo con el misionero noruego, o Epafrodito en el pasaje que leímos, que incluso arriesgó su vida por el bien de Cristo.

El corazón del hombre tiene que ser conquistado, cuando esto ocurre, una persona, por la fe, puede obrar de forma sobrenatural, increíble, aún más allá de lo esperado, tal es el verdadero poder de la fe en Dios el corazón del hombre.

Preguntas

1. ¿A qué colaborador suyo envió Pablo a los filipenses?
2. ¿Por qué éste colaborador fue a ellos?
3. Según lo comentado anteriormente: ¿Cómo se manifiesta el poder de Dios en el corazón de los hombres?

LA VICTORIA ESTA EN JESUS

1.- Solo Cristo es necesario Cap. 3:2-9

“...guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe...”

En este texto, Pablo advierte a sus queridos hermanos en Filipos, que deben tener cuidado con “los mutiladores del cuerpo”, pero surge una pregunta: ¿quiénes son estos?

Por los versículos más adelante y por lo que Pablo expone, podemos decir que el apóstol se refiere a los judíos, más que todo, a los que propagaban la religión judía haciendo discípulos los cuales eran llamados los “judaizantes”.

La incorporación de alguien al judaísmo requería que éste se sometiera al rito de la circuncisión, una práctica y una condición muy característica de la nación judía. La circuncisión consistía en la extirpación parcial de la piel del órgano sexual masculino y se realizaba en los primeros días de vida en los varones judíos recién nacidos, y también se hacía para incorporar a nuevos miembros jóvenes y también adultos no judíos a esta religión.

Esta práctica había sido ordenada por Dios mismo, y era una señal inequívoca de que este individuo recién nacido o recién incorporado era parte del pueblo de Dios, y un miembro de la nación Israelita.

Los judíos se sentían orgullosos de la circuncisión, pues los diferenciaba claramente entre los demás miembros de cualquier otra nación. La circuncisión era una señal que ellos eran el pueblo escogido por Dios y una nación santa que Jehová protegía y amaba; y a la cual sin duda siempre favorecería.

Por esto, es aparentemente muy extraño que Pablo habiendo sido un judío muy conocedor de la circuncisión, pueda decir que los cristianos (que los había de muchas naciones), eran los que verdaderamente estaban circuncidados.

¿A que se refería Pablo? ¿Los creyentes debían entonces circuncidarse? ¿Los creyentes debían ser primero judíos para luego ser de Cristo? ¡Claro que no! A continuación, el apóstol aclara porque dice que los cristianos somos los que verdaderamente fuimos circuncidados con la verdadera circuncisión.

Primeramente, Pablo hace una descripción de cómo es la condición y la vida de los creyentes en Cristo. Afirma que ellos son los que verdaderamente sirven a Dios en espíritu. Esto quiere decir que los cristianos sirven a Dios desde lo más profundo de su ser, de la forma más espiritual, auténtica, y principalmente, de la manera como Dios espera que sea este servicio.

Pero ¿no es acaso arrogante hacer esta afirmación? ¿Solo el creyente en Cristo sirve verdaderamente a Dios, y éste solo acepta el servicio de parte de los creyentes? Aparentemente es lo que afirma Pablo, y a la luz de lo que el nuevo testamento revela acerca de la nueva condición de los creyentes, la respuesta es afirmativa, solo los creyentes en el Hijo pueden conocer, amar y servir a Dios en Cristo Jesús nuestro Señor.

Aquél que es de Cristo puede realizar su servicio con un amor sincero a Dios, por gratitud, y sin ningún interés, sin esperar alguna recompensa, pues por causa de Cristo el creyente ha recibido, todo lo necesario para su salvación, para la vida eterna y una vida llena de bendiciones acá en esta tierra.

Y lo mejor aún, es que ha recibido la posibilidad de tener comunión con su Salvador. De esta manera, el creyente practica la verdadera devoción y el verdadero servicio al Señor.

Justamente, porque en Jesús encontramos todo, nada de las demás cosas son necesarias para nuestra salvación; sin embargo, no es así para el judaísmo, hasta hoy. Mientras los creyentes se alegraban y hoy se alegran por tener a Cristo -pues en él han sido salvados-, los judíos que lo habían rechazado tropiezan con este gran obstáculo, pues para ellos Jesús es una piedra por la cual, una y otra vez caen.

¿En que consistía este tropiezo? Pablo lo explica diciendo que ellos tenían gran confianza en la posibilidad de alcanzar la salvación poniendo todas sus esperanzas en si mismos, en lograr que su naturaleza humana, la “carne”, pueda cumplir con todo lo que la ley de Dios demanda para ser salvo.

Sin embargo, el apóstol lo dice claramente: *“nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”*.

Esta afirmación, crea un abismo entre una enseñanza y otra, entre el cristianismo y el judaísmo. Y no solo entre estas, sino entre todas las demás religiones del mundo y la fe cristiana.

Wisloff, acerca de esto dice:

“Se nota que las religiones desconocen la verdad más fundamental de todas: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). Las religiones conocen

algo de las buenas obras que debemos hacer. Pero no conocen nada de la grandiosa obra de salvación de Dios en su Hijo Jesucristo. Por lo tanto, su conocimiento de Dios es insuficiente para guiar al hombre a una relación viviente con él, porque semejante relación es sólo posible para aquellos que conocen a Jesús. Dios ha querido que el hombre lo busque (Hech. 17:24ss). Sin embargo, sabía mejor que ningún hombre, que nadie podría encontrar el camino antes que él hubiera revelado la salvación en su Hijo Jesucristo. Poniendo de esta manera fin al “tiempo de ignorancia” (Hech. 17:30ss). Lo que se ha dicho aquí, es confirmado en forma categórica por el catedrático Max Müller (fallecido en 1900), quién dijo: “En los 40 años que he sido catedrático del sánscrito en la universidad de Oxford, he usado tanto tiempo, como ninguna otra persona viviente, en el estudio de los libros sagrados de oriente, y he encontrado una característica peculiar en todos esos llamados libros sagrados, un dicho que se repite una y otra vez: “Salvación por obras”. Todos dicen que la salvación debe comprarse a determinado precio, y este debe ser nuestras propias obras y nuestro propio mérito. Nuestra santa biblia, de principio a fin, condena esa enseñanza. No cerremos nuestros ojos a lo que es verdadero y bueno en esos libros, pero enseñemos a los hindúes, budistas y musulmanes que existe un solo libro sagrado, y ese es el libro que contiene la palabra de verdad y confianza, que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Tim. 1:15).

(Extraído del libro: “Yo sé en quién creo” de Carl Fr. Wisloff Págs. 15-16 Edit. “SIEMBRA” Arequipa-Perú).

Debo añadir, que lo mismo pasa con la religión judía, y con muchas denominaciones “cristianas”, donde la fe es solo una palabra, y donde las “obras” o el alentar a la salvación por esfuerzo propio, es lo que en realidad se practica.

Pablo y los demás creyentes sabían que no podían confiar en la fortaleza de la carne para cumplir la ley y así alcanzar salvación mediante ella; se daban cuenta que la carne o sea la naturaleza humana es débil frente a la ley y por eso cae en pecado una y otra vez. Por el contrario, se alegraban en Jesús, el cual no traía ninguna exigencia para ellos. Se les había revelado espiritualmente a ellos, que tan solo por creer en Cristo, tendrían vida eterna. De esta manera solo la fe llegaba a ser lo decisivo.

Para que lo entiendan mejor, Pablo mismo expone su caso.

De entrada, ser benjaminita e hijo de Israelitas de nacimiento, daba a la persona de Pablo una notable distinción. Que había sido circuncidado a los ocho días como mandaba la ley y ser de la estricta secta judía de los fariseos, le hacían más distinguido aún. De su fervor y cuidado de la religión judía, que se apreciaba de tener el más profundo conocimiento y la mayor devoción a Dios, todos conocían. Además: ¿Quién tenía algo que decir respecto a la conducta de Pablo?... era intachable.

Entonces, es como si él dijera: Yo tengo muchos más motivos que cualquiera para confiar en los méritos de mi naturaleza humana. Pero, ahora me doy cuenta... ¡todos estos méritos no me sirven para nada! Todos estos méritos, toda esta mí, “hoja de vida” o “curriculum”, ¡es inútil para mi salvación! Por eso ya no tienen ningún valor para mí, (ni para Dios), y por eso estoy dispuesto a perder todos mis “méritos”, para llegar a ser salvo ... sólo por Cristo. En realidad, solo necesito a Cristo...

Es increíble que, aunque la palabra al respecto es tan clara, sin embargo, no podamos ver esto tan fácilmente...

Esto ocurre porque el hombre posee un fuerte orgullo y una religiosidad muy natural, pues los que buscan someterse al cumplimiento de la ley como un camino para salvarse piensan que está en sus manos agradar a Dios y así no serán condenados, de esta manera, ponen todas sus esperanzas en una conducta supuestamente intachable.

Como cuando preguntaron a un sacerdote católico si al morir se iría al cielo, a lo que el sacerdote contestó: “¡claro que sí!, porque sino: ¿de que me servirían los 27 años que he sido ministro?” Esto que menciono es un ejemplo real de la religiosidad natural que tiene el hombre. Me temo que este sacerdote se llevara una gran sorpresa en el día que enfrente el justo juicio de Dios...

Finalmente, haciendo eco de la voz de Pablo diremos que lo que importa verdaderamente, es que Dios nos da salvación, nos declara justos, y nos lleva al cielo, solo por la fe, y más exactamente solo por la fe en Cristo; este es, de una forma sencilla, el gran secreto y lo maravilloso del mensaje del evangelio. Todo lo demás que podamos considerar para alcanzar salvación, diremos junto a Pablo que es sólo basura, no nos sirve en absoluto...

Preguntas

1. ¿Quiénes eran los judaizantes?
2. ¿En qué consistía la circuncisión?
3. ¿Por qué Pablo dice que los creyentes en Cristo somos “la verdadera circuncisión”?
4. ¿Según Max Müller cuál es la diferencia sustancial entre la biblia y todos los demás libros sagrados del oriente, respecto a la salvación?
5. ¿Cuáles eran los méritos del apóstol Pablo y por qué estos méritos para él ya no tenían importancia?

2.- Mira siempre adelante, mira siempre de frente Cap. 3:13b-14

“... una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Pablo tiene una actitud que debemos considerar e imitar, pues es una actitud sana y positiva. ¿A que nos referimos? Nos referimos a la mentalidad que el apóstol tenía respecto a todo lo que él había vivido en su peregrinaje espiritual, a sus días pasados, los cuales mostraban cuán diferente ahora era su vida y cuán diferente era él respecto a Jesús. Por esto sabiamente Pablo dice: *“...una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante...”*

El gran apóstol había tenido un cambio radical, literalmente era otra persona, y estaba dispuesto a olvidar el accionar del hombre que él había sido en el pasado.

En Hechos capítulo ocho, encontramos a un joven llamado Saulo, que es el mismo apóstol Pablo el cual aún no era creyente. Se ve que en este pasaje Saulo estaba presente en la ejecución de Esteban, uno de los primeros mártires de la iglesia. No había piedad en el corazón de Saulo, pues el mismo era uno de los principales perseguidores de la iglesia del Señor Jesucristo.

Así nos describe la Palabra a Saulo en Hech. 8:3 *“Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel”*.

Y en Hech. 22:4-5, ya convertido a la fe cristiana, Pablo cuenta al pueblo como antes él había sido: *“Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados”*.

Así que Pablo cuando no conocía al Señor Jesús, fue enemigo mortal de la iglesia cristiana, a la cual perseguía y maltrataba. Tal era el pasado ignominioso y vergonzoso del apóstol.

También el siguiente pasaje nos da algo más de detalles acerca de cómo era Pablo, especialmente frente a la iglesia cristiana.

En Hech. 26:5-11 testimonia frente al rey Agripa: *“Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo... Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras”*.

Pablo había sido cruel con la iglesia de Cristo. ¡Cuánto se habría de lamentar, al recordar lo que había hecho en contra del Señor! Por esto afirmaba que él era el primero de entre los pecadores, por su ira y odio hacia los creyentes.

Pero desde que se encontró con Jesús, todo había cambiado. Él ahora era una nueva persona, y por esto, podía dejar atrás su pasado.

Ahora el apóstol entendía que debía olvidarlo todo, que no podría avanzar ni un metro si se quedaba lamentando sus pecados pasados y su maldad hacia la iglesia, esta mentalidad tan oportuna y positiva era fruto de lo que Dios tiene para nosotros cuando nos da su gracia.

Cuando llegó Cristo el apóstol obtuvo una nueva vida, y debía vivirla “olvidando todo lo de atrás”, dejando el ayer. El no dejar todo lo pasado en el olvido, implicaría un lastre imposible de llevar y mostraría también falta de fe, un creyente no puede vivir con su pasado a cuestas, incluso es peligroso espiritualmente.

Nosotros también, debemos mirar o extendernos adelante, así como dice el proverbio. *“Mira siempre delante mira siempre de frente”*, (Prov. 4:25 Dios habla hoy), caminar adelante, avanzar de frente, esta actitud, este enfoque es el que debemos imitar.

Tal vez recuerdas con frecuencia tu vida pasada y los pecados que cometiste antes de conocer a Cristo y entregar tu vida a Dios, quizás perdiste cosas importantes, y cometiste errores; tal vez hasta hoy sufres las consecuencias de todo esto; pero recuerda la mentalidad y el ejemplo de Pablo, quién a través de los siglos nos aconseja: *“ciertamente olvidando el pasado, me extendo adelante, siguiendo aquel que me llamó para alcanzar la vida eterna”*. Mejor estemos abiertos a las nuevas experiencias positivas con Dios...

Un creyente no puede vivir anclado al pasado, debe liberarse de su pasado, Dios ya lo ha hecho libre, ya ha perdonado todas nuestras faltas por causa de Cristo. Cuando pensamos de esta forma verdaderamente somos libres. No estoy preso dirás, pero lo estas si en tu conciencia aún hay culpa, o no has perdonado, asimilado y superado todo lo que pasaste.

La libertad que Dios te da es una libertad de conciencia... y de tu ayer. El Señor nos anima asegurándonos que el hará nuevas cosas en nuestra vida...cosas maravillosas, pero ¿cómo las recibirás si tu corazón está ocupado con todo lo malo que te pasó?

La frase del texto que sigue nos puede ayudar. Pablo dice que hay una *meta*, a la cual el prosigue, un *llamamiento supremo*, al cual debemos llegar, esto es nada más y nada menos que el cielo, o la vida eterna. Así, se nos da una perspectiva más sabia para encarar el problema de superar y dejar nuestro pasado atrás.

Cuando reflexionamos sobre la vida eterna y la corta vida acá en la tierra, es obvio que no hay comparación, debemos alcanzar nuestra meta celestial, aunque esto implique perderlo todo, tal vez así es más fácil, por ejemplo, perdonar y superar el ayer. La vida y todo lo que hay en ella es como una neblina -dice Santiago- que esta por un poco de tiempo...y luego desaparece... (Stgo. 4:14).

¿Ves la meta?, ahí está Jesús esperándote, con brazos abiertos (y manos aún heridas), ese día no importará nada más que estar con él, las primeras cosas, tu vida acá en la tierra habrá terminado, ahora todo será nuevo, una vida nueva y eterna al lado de tu salvador, ¡así que olvida el pasado, y prosigue a la meta!

Preguntas

- 1.- ¿Cuál es el principal consejo de Pablo en este pasaje?
- 2.- ¿Por qué el joven Saulo cambió tanto su forma de ser?
- 3.- Como creyentes ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente al pasado?

3.- Los enemigos de Cristo Cap. 3:18-19

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”.

Pablo estaba triste, hasta las lágrimas, cuando observaba aquellos que diciendo ser creyentes, en realidad eran según el apóstol: *“enemigos de la cruz de Cristo”*. Le dolía la conducta de estos, pues por lo que leemos más abajo a cerca de su comportamiento, eran un mal ejemplo, y una piedra de tropiezo para aquellos que se sentían atraídos por la fe cristiana.

El libertinaje en el que vivían estas personas es una desviación no poco frecuente del camino recto de la fe cristiana.

Según Lutero el creyente, esta todo el tiempo tentado y atraído a desviarse a uno u otro lado del camino recto de la fe. Desviarse a un determinado lado significa caer en la tentación e idea equivocada de querer alcanzar salvación y el agrado de Dios por el cumplimiento de los mandamientos divinos, esto es ser un religioso, un “fariseo”.

Ya vimos al inicio de este capítulo como el apóstol, nos quita la idea de hacer de nuestros propios méritos un camino de salvación, y que su religiosidad no tuvo al fin ningún valor para reconciliarse con Dios.

Pero ahora, nos habla de desviarnos hacia el otro lado del camino recto de la auténtica fe en Jesús. La otra desviación es el libertinaje, es ser un “creyente carnal”, que vive de acuerdo con su naturaleza humana, buscando sólo el placer y enredándose en pecado sin problemas de conciencia. Estos son algunos de los “creyentes” que hay en Filipos por los cuales Pablo está muy triste.

El apóstol dice de forma clara acerca de estos: *“el fin de los cuales será perdición”*. Pues sabemos que, si vivimos en pecado, sin arrepentimiento, no estamos verdaderamente en la gracia que Cristo nos ofrece diariamente. Es por esto tan peligroso perseverar en el pecado, pues pronto nuestra conciencia puede ser acallada, y ya no queramos volver a Cristo, aunque tampoco queramos dejar de ir a la iglesia y decir que ya no somos cristianos.

Sin embargo, la Palabra por boca del mismo apóstol Pablo dice: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”*.

Por esto una pregunta muy seria es: ¿Soy yo un creyente carnal? ¿o soy un creyente espiritual y verdadero?

A continuación, el apóstol da ciertas características de aquellos que se decían ser creyentes, pero que con sus hechos negaban a Jesús y se constituían así, enemigos de la auténtica fe en Cristo.

Tienen como a su dios, a su propio vientre

Probablemente, el apóstol se refiere a que, en ellos, el placer carnal los domina, y se rinden a él. En una primera instancia podemos pensar en que un deseo desmedido por los alimentos, que demanda el vientre, y llega a dominar a esta persona.

Y esto es real. Aunque satisfacer el hambre es una necesidad legítima, no siempre es legítimo satisfacer esta necesidad. La misma biblia dice que Eva pecó por desear el fruto prohibido, o que Esaú cambió su primogenitura frente a Jacob por un apetitoso guiso de lentejas, dejando así que su deseo prevalezca frente a las cosas no permitidas y cambiando lo santo por un placer momentáneo como son los alimentos.

También podemos decir como muchos, que el deseo sexual podría entrar en esta categoría, como un placer que, aunque es legítimo y una creación del Señor, debe ser satisfecho bajo la unión santa del matrimonio. Pero satisfacer este placer de forma ilegítima en fornicación adulterio o auto gratificación, hace que esto llegue a ser un “dios”, por encima de nuestro verdadero Señor, quien dijo “Santos seréis, porque yo soy santo”. (1 P. 1:16).

En realidad, cualquier cosa que ocupe el primer lugar en nuestras vidas, se constituye en nuestro “dios”.

En nuestras iglesias, enseñamos acerca de la “idolatría grosera”, y “la idolatría sutil”. La primera se refiere a una evidente y abierta adoración a los ídolos, y otros dioses, como por ejemplo la “Pachamama” u otros ídolos.

La segunda se refiere a cualquier cosa, aún si es buena o de legítimo valor para nosotros, como nuestro cónyuge o nuestros hijos, que sin embargo este ocupando el primer lugar en

nuestras vidas, reconocer esto y vencer sobre estas cosas puede tornarse una fuerte lucha, afortunadamente, Dios luchará a nuestro lado para que en nuestra vida haya el orden o prioridad necesario.

Nada ni nadie sino Dios debe ser nuestro Dios. Así, viviremos bien, nuestra vida debe estar en orden.

Sólo piensan en lo terrenal

Siempre es una lucha no pensar tanto en las cosas de este mundo, pensar solo en lo terrenal; el creyente verdadero tiene esta lucha, y cada vez más su enfoque debería estar en las cosas celestiales.

Pero no siempre es así, muchos que empezaron con Cristo, han sido seducidos por el mundo, y las cosas terrenales han ganado su mente y corazón de tal manera que, aunque asisten a la iglesia, su corazón está lejos del Señor. Y otros han dejado de asistir, e incluso hablan mal de la iglesia.

Por eso, estos deben seriamente escuchar otra vez a Juan cuando dice: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”* (1 Juan 2:15-16).

El amor al mundo y a las cosas del mundo es un rasgo muy característico del hombre terrenal, este quiere tener su paraíso aquí y ahora, sus ojos no están con vista al cielo, sino en la tierra, añorando riquezas y placeres, éxito y cosas materiales, e incluso trabajando duro para obtener todas estas cosas. De esta forma, el mundo lo ha seducido y ha logrado atrapar su alma.

Los creyentes de generaciones anteriores siempre consideraron el mundo como un hábil enemigo, al cual debíamos vencer, a través de la renuncia de todo lo que él ofrece. Claramente, esto no es fácil.

Lutero mismo nos habla de: “despreciar la vida “acá en a tierra, y tener, *“una esperanza viva...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”* (1 P. 1:3-4).

Un enfoque espiritual de nuestra vida acá en el mundo lo cambiará todo. Se trata de tener una mentalidad diferente a la hora de tomar decisiones y vivir con los principios y valores bíblicos que Dios nos ha dado en su Palabra. O estamos viviendo como verdaderos creyentes o como paganos, no hay un punto medio.

Preguntas

1. ¿Por qué dice Pablo en este pasaje, que está muy triste?
2. ¿Según Lutero que significa desviarse a un lado o al otro lado del camino de la fe?
3. ¿Cuáles son las dos características que mencionamos acerca de los “enemigos de Cristo”?
4. ¿Cómo podemos vencer a nuestro enemigo “el mundo”?

4.- Ciudadanía espiritual Cap. 3:20-21

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”

En contraposición de aquellos que “piensan solo en lo terrenal”, Pablo escribió la frase, “más nuestra ciudadanía está en los cielos”. De esta forma nos anima -como ya dijimos- a tener una mirada diferente a la que tienen los que carecen de una fe verdadera. Porque si es una fe verdadera y sincera, ella inevitablemente nos llevará a vivir como “extranjeros y peregrinos” acá en la tierra, considerándonos ya ciudadanos del cielo, del reino eterno del Señor Jesucristo.

EL patriarca Abraham en este sentido, fue un ejemplo para nosotros. *“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebr. 11:9-10).*

El patriarca literalmente era un extranjero en Canaán, viviendo en tiendas de campaña. Pero él sabía que su destino final y el de su descendencia, era una ciudad celestial, diseñada y construida por Dios mismo. Así, Abraham tenía que vivir con esta esperanza, y con este enfoque hasta el final, así como nosotros también con esta misma esperanza debemos vivir en esta tierra.

No sólo de Abraham se escribió esto, sino de nuestros antepasados en la fe se escribió: *“sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.*

¡Ciudadanos del cielo! Un privilegio maravilloso y eterno para aquellos que hemos creído en Jesús nuestro salvador. Por esta razón, no debemos considerar nuestra vida acá en la tierra como nuestro lugar permanente, nuestro hogar, si bien renunciamos a las cosas que el mundo da, no se compara con lo que ganaremos al tener morada en el cielo. *“porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir”.*

También, desde estos mismos “cielos”, estamos esperando a Jesús. Así dice la última parte de este versículo en el cual nos detuvimos, y también así dijeron los ángeles que estaban durante la ascensión de Jesús: *“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:11).*

Esta “esperanza viva” que tenemos, que Cristo vendrá a nosotros en su reino, es todo para los creyentes, pues al fin habremos alcanzado la meta, al fin el día de nuestra redención habrá llegado... *“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.” Malaquías 4:2.*

La transformación

“... el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”. cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas

Lamentablemente para mí, desde hace muchos años sufro una enfermedad crónica. Este mal ha desencadenado una inflamación y un persistente dolor en mis nervios, por lo que regularmente debo ingerir analgésicos. Sufro en mi cuerpo físico, en este cuerpo mortal, humano, caído.

Por eso, este versículo me trae un gran consuelo. Un día mi cuerpo enfermo, será transformado en un cuerpo similar al de Cristo. Así a través de los siglos, Pablo tiene una palabra de ánimo, no sólo para mí, sino para todos aquellos que sufren una enfermedad, un dolor físico, una limitación o impedimento, o simplemente llegan a ser ancianos llenos de dolencias de todo tipo.

Acá en la tierra y durante nuestro peregrinaje, Dios constantemente nos alienta; su Palabra hace nacer en nosotros una “esperanza viva”. También es por medio de su Palabra, que nos alegramos al oír en la futura redención de nuestro cuerpo.

Juan menciona que los que vivirán allí, en vida eterna, ya no sufrirán dolor, ni muerte (Ap. 21:1,4).

Alguien cercano, que no tiene la fe salvadora, me dijo que Dios no sabe lo difícil que es ser humano, con limitaciones, enfermedades y sufrimiento, pues Dios es espíritu y además todopoderoso. Esto me hizo pensar negativamente unos días... entonces Isaías vino en mi ayuda, me dio la respuesta, y tuve paz, pues el profeta escribió: *“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... fue menospreciado, y no lo estimamos...sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él...”* Isaías 53:3-5

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, sufrió en carne propia, en su cuerpo físico, claro que Dios sabe muy bien lo que es ser humano, con dolores y sufrimientos.

Es verdad, créelo, tendremos un cuerpo nuevo, que no enferma, que no envejece, que tiene vida eterna, es decir un magnifico regalo del cielo, un maravilloso don de Dios debido a su poder y misericordia.

Preguntas

1. Para reflexionar: ¿Qué consecuencias trae hoy, vivir considerándonos como futuros ciudadanos del cielo?
2. ¿A que se refiere la Biblia cuando dice que nuestro cuerpo, es *“el cuerpo de la humillación nuestra”*?
3. ¿Retornará Jesús de forma visible desde el cielo?
4. ¿Puede Jesús entender nuestro dolor físico? ¿Por qué?

CAPÍTULO

4

EL GOZO Y LA PAZ DE CRISTO

1.- Una alegría sobrenatural Cap. 4:4

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

Estas palabras de Pablo, son poderosas en la fe debido al contexto en el cual fueron escritas. Aquí, el apóstol nos muestra que es posible tener “alegría en medio del sufrimiento”, pues, aunque en la cárcel seguramente el apóstol experimentaba tribulación, al mismo tiempo y a pesar de todo, anima a los creyentes a tener regocijo, alegría.

Por esto considero que el mensaje principal de la carta es justamente esta contradicción, esto que es admirable, pues normalmente uno esta alegre cuando hay diversiones, placeres, comodidad, amigos, dinero y libertad, pero no en la cárcel, no en cautiverio romano, y aparentemente solo. Mas, yo creo que Pablo tenía una gran y sobrenatural alegría en su alma a pesar de las circunstancias.

Pablo, y otros creyentes que experimentan esta alegría sobrenatural, tienen una razón espiritual para esto, ¿De que se trata?

Pues que saben que han alcanzado vida eterna gracias al Señor Jesucristo por medio de la fe. Que están convencidos de cuánto Dios los ama, que Jesús esta con ellos en cualquier situación, que él tiene la última palabra sobre toda circunstancia, y si lo que sufren está ayudando al reino de Cristo, entonces pueden estar contentos, sea lo que sea que estén enfrentando.

Seguramente el apóstol reflexionaba en todo esto. No era tan dramático sufrir la cárcel, pues esto era mejor que ser libre sin Cristo; vivir libre, pero sin un propósito, pues: ¿Qué significado entonces tendría la vida de Pablo? Los placeres que podía experimentar en la vida: ¿para que le serían útiles?, la alegría que el mundo le ofrecía ¿acaso no resultaría vacía, momentánea y acaso volverse una locura? (Eclesiastés 2:2).

No, era mejor sufrir en el cuerpo, pero gozarse en su espíritu, el apóstol sabía que estar con Cristo, aun preso, era mucho mejor. He aquí la respuesta, Cristo, su evangelio, y su reino era una buena razón para tener un gozo santo, maravilloso y eterno...aún en el sufrimiento que él experimentaba.

Es común entre los creyentes, estar llamados en ciertas etapas de nuestra vida, a vivir en esta esfera de espiritualidad; nuestra fe tiene que ser tan fuerte que llene nuestra mente, y corazón y atravesemos la tribulación con poder espiritual, considerando el significado y propósito que hay cuando permanecemos fieles a nuestro salvador, sin dejar de rogar que Dios mismo nos de la fuerza para vivir como creyentes.

No afirmo con ligereza todo esto, pues yo mismo he experimentado dolor y sufrimiento, pero al mismo tiempo un gozo sobrenatural y divino al saber que soy de Cristo. Por esto mismo debo afirmar que, especialmente en el dolor, Dios es fiel.

La convicción que nos da la fe verdadera es maravillosa. Por esta convicción (Hebreos 11:1), muchos creyentes han tenido una vida sobrenatural y victoriosa.

Hace un par de años, murió Wilma, hermana mía, víctima de un cáncer que la quimioterapia no pudo vencer. Toda mi familia sufrió profundamente esta pérdida, nuestra congregación, en la cual ella participaba activamente, nos acompañó durante este tiempo tan doloroso.

Durante sus últimos meses de vida, ella alegremente nos relataba como había compartido el evangelio con otros enfermos, con las enfermeras y médicos que la atendían, que incluso algunos de ellos habían orado al Señor, recibéndolo en su corazón.

Pocos días antes de su inminente fallecimiento, Ingar y Marit, una pareja de misioneros noruegos, la visitaron, asegurándole que la última viga del techo de su casa celestial estaba siendo ya puesta, que el cielo le esperaba. Entonces ella sonrió, mostrando así que frente al dolor y a la muerte ella mantenía su fe en Cristo.

¿Acaso no son nuestros familiares, amigos y aún los antepasados en la fe un ejemplo de tener valor y alegría en las aflicciones? Los son, claro que si.

Hebreos 11, habla acerca de los creyentes victoriosos en medio de la tribulación, ¿Acaso éstos no nos inspiran a perseverar en la fe? Abraham, José, Moisés, sufrieron...y vencieron; otros que fueron: “apedreados, aserrados y maltratados”, perseveraron, estaban convencidos de que eran “extranjeros y peregrinos” en esta tierra, y que su verdadera patria era la “Patria celestial”, el reino al cual Cristo, el Rey en persona, nos da la bienvenida.

Nuevamente pregunto: ¿Por qué los que conocimos y ya partieron en la fe perseveraron hasta el final, así como nuestros antepasados en la fe de los que habla la Palabra perseveraron en la fe a pesar de todo? ¿Porque tuvieron una fe tan fuerte para superar tantas pruebas y alcanzar victoria dándonos así un buen ejemplo?

Porque conocían el amor de Cristo, tenían en el corazón el amor del Salvador, el que había dado su vida por ellos, que había logrado el cielo para sus almas. Y habían recibido esto gratuitamente.

Esto, les permitió, no solamente sufrir tribulación, pobreza, angustia, cárcel y aún muerte, sino también vencer, e incluso como ocurrió con Pablo tener regocijo en el dolor, he ahí la grandeza y más que todo el poder de la fe, he ahí el poder de evangelio y de Cristo mismo.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros cora-

zones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios...” (El apóstol Pablo en su carta a los Efesios Cap. 3:14-19).

Preguntas

1. ¿Por qué es muy especial que aquí Pablo pida a los hermanos que se alegren siempre?
2. ¿Cuál es la razón por la que podemos tener regocijo aun en las aflicciones?
3. Menciona una persona de la Biblia que te inspire a seguir a Cristo.

2.- Alcanzando paz 4:6-7

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Afán es un deseo intenso, un anhelo ferviente por obtener algo, este estado del alma nos perturba, y no proviene de Dios; aunque lo que uno desea y luce por alcanzar incluso sea algo legítimo.

Un ejemplo de esto es la actual preocupación y afán que tienen los jóvenes (aún los creyentes), por su futuro económico. Está claro que quieren progresar, prosperar, y por ello, están dispuestos a hacer sacrificios. Por eso ya no es extraño que algunos jóvenes están cursando dos carreras universitarias al mismo tiempo. Y que se dediquen con afán, gran trabajo, y con sacrificio a cumplir sus metas. Tristemente, en este último tiempo veo más frecuentemente esto.

Seguramente para la mentalidad del mundo esto es muy digno de aplaudir y elogiar, pero personalmente pienso que esto no vine de la fe cristiana. Pues por este afán y preocupación del futuro, por estar tan ocupados en sus labores académicas, los jóvenes dejan de asistir a la iglesia, ya que no tienen tiempo para escuchar la Palabra ni tener comunión con los hermanos. Así, dejan al Señor, cambian a Dios, por el éxito profesional y económico; de esta forma el mundo ha ejercido, desde otro ángulo, su influencia y su poder.

Para los creyentes, sin embargo, las palabras de quién es nuestro maestro son claras, sencillas y confiables, aunque muchas veces las oímos sin fe, sin recibirlas en realidad, ¡cuánta paz tendríamos si recibiéramos las palabras de Jesús con sencillez de corazón!

“Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad

de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas (Lc. 12:27-31).

No es bueno el afán ni la preocupación por las cosas materiales, ni por cualquier otra cosa. Es mejor orar que preocuparse, pedir al Señor con fe y fervor, por aquello que nos quita la paz y la alegría de vivir, pues ¿quién es feliz si vive preocupado?, nadie lo es. Necesitamos sacudirnos el afán, orar, pedir y de esta manera alcanzar la paz.

El apóstol es claro, “*por nada estéis afanosos*”.

Fe, es todo lo que se necesita para vencer el afán y la ansiedad, -males que son tan comunes entre nosotros-, la fe en Jesús es una vez más la solución a esto. Pues si creo verdaderamente, me acercare al Señor en oración, al trono de la gracia, y rogaré a él. Haré llegar mis suplicas, a mi Padre que está en el cielo.

La paz sobrenatural será entonces nuestro premio, porque sabremos que este asunto que nos perturba está ahora en sus manos, por tanto, dejemos nuestros problemas al Dios Todopoderoso...

Estoy consciente de que es más fácil escribir esto que practicarlo, pues muchas veces yo mismo soy asaltado con preocupaciones, y estoy ansioso, no siempre puedo perseverar en el pensamiento de que mis preocupaciones están en las manos del Señor.

Mi naturaleza humana se levanta una y otra vez, mi mente humana carnal me dice que debo encontrar soluciones y actuar con fortaleza e inmediatamente, ¿acaso no obramos de esta manera?, en realidad esta es nuestra lucha.

Lutero habla en algunas ocasiones acerca de esto, él aseguraba que cuando tenía muchísimas actividades en ciertos días, comenzaba con largas oraciones encomendando sus actividades al Señor, de esta forma, no permitía que el afán, y la preocupación por cumplir demasiadas actividades ya planificadas amargaran su vida especialmente en estos días.

Por innumerables experiencias, se con certeza que cuando rogamos a Dios que nos ayude en nuestras tareas, y en nuestras preocupaciones, él nos responde milagrosamente, así, cada vez que obtengo victoria, mi confianza y amor por él crece más y más, esto es verdaderamente emocionante.

El Salmo 121 ha sido y es de gran aliento para los creyentes cuando enfrentamos esta lucha:

“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre”.

Deseo enfatizar, sin embargo, que el pedir ayuda divina, no debe ser una excusa para no hacer nuestra parte. Debemos trabajar sosegadamente, sin afanarnos, y según nuestras fuerzas, como dice la Palabra sin dejar de orar, de esta forma, es seguro que obtendremos muchas victorias.

Preguntas

1. ¿Que es el afán?
2. ¿Puedes identificar que pensamientos te producen afán o preocupación?
3. Según el versículo mencionado, ¿cuál es la solución para no estar afanado?

3.- ¡Piensen en esto! Cap. 4:8

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Este texto, bien puede ser una respuesta a preguntas como, por ejemplo: ¿Como tiene que ser nuestra mentalidad como creyentes? o ¿En qué pensamientos debemos perseverar?

Al ver las características de la mentalidad que el apóstol nos exhorta tener, vemos que se trata de una mentalidad espiritual y santa. De esta manera la fe en Cristo produce, alienta y muestra el verdadero camino de Dios entre hombres y mujeres que lo siguen, una prueba más de la autenticidad de la fe cristiana.

Afirmo esto, porque se han levantado y proclamado muchísimas doctrinas, religiones, y caminos espirituales que afirman ser auténticos y verdaderos, pero ¿Cuáles han sido los frutos, y las consecuencias de estas enseñanzas? Nuevamente debemos considerar las sencillas y sabias palabras de Jesús cuando nos acercamos a estas doctrinas: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis”* (Mt.7:15-20).

Entonces, la buena enseñanza, el consejo puro, la doctrina correcta, da buenos frutos, es pacífica y nos trae paz, así son los frutos de una enseñanza sana y bíblica.

“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Stgo 3:17-18).

Pablo sabía que, como creyentes, debíamos cambiar nuestra forma de pensar, para que, de esta manera, cambie nuestra forma de vivir, por esto escribió a los hermanos de Roma (Rom. 12:2), que deberían como creyentes, transformarse, ser diferentes a los hombres y mujeres del mundo, y esto por medio de *la renovación de su entendimiento*.

Para nosotros, que vivimos en una época tan diferente a la que Pablo vivió, también es esta exhortación, pues los valores del mundo impío no han cambiado, debemos cambiar nuestra forma de pensar, para que cambie nuestra manera de vivir, y nuestra manera de vivir tienen

que ser *espiritual y pura*, así mostramos que somos discípulos de Cristo, quién es completamente santo y puro.

Está claro que el cambio que ocurre en una persona se inicia y es una consecuencia de recibir una nueva vida en el Señor; la nueva criatura que somos en Cristo, busca sincera y naturalmente la voluntad de Dios.

Cuando una persona se arrepiente por sus pecados y cree en Cristo, se da cuenta que ha sido salvada, y nace un amor espontáneo por Dios en su corazón. Por esto, si pregunta sinceramente a Dios como debe ser su vida y su mentalidad, entonces la respuesta del Señor será: *"...todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, ¡en esto pensad"*.

Pero, ahora hablemos de algunas de las virtudes propiamente dichas, por ejemplo, como ser verdaderos en toda nuestra forma de vivir.

Ser verdadero o hablar siempre con la verdad trae confianza entre los hermanos y aún en la gente que no conoce a Dios. Es un buen testimonio al mundo que somos de la verdad, de Cristo mismo. Hay integridad en las personas que son verdaderas, y eso las hace muy valiosas.

Dios mismo, Jesús y el Espíritu Santo hablan siempre con verdad, incluso, cuando no es agradable hacerlo, (por ejemplo, cuando Dios por medio de su ley, nos habla de nuestro pecado). Por esto nosotros también debemos ser verdaderos aun cuando parece perjudicarnos decir la verdad, o cuando vaya en contra nuestra, o cuando incomode a nuestro prójimo.

Personalmente he sufrido mucho las consecuencias de mentiras ajenas, pues al descubrir la verdad (no hay nada que no salga a la luz), he sido devastado. Nuestro enemigo, Satanás, es el que ha engendrado la mentira, y esta es poderosa para hacernos daño.

Esta porción de la Palabra dice también, que pensemos en lo honesto. Esta virtud tiene que ver con todas las áreas de nuestra vida; pensemos, por ejemplo, en ser honestos cuando administramos el dinero que se nos ha confiado.

Es claro que los problemas en el manejo del dinero no necesariamente tienen que ver con echar mano de un dinero que no es nuestro, a veces, el problema puede ser la negligencia, el desorden y la ignorancia en cuanto a llevar una contabilidad básica, que nos impide lograr un manejo transparente y una buena administración del dinero u otros recursos que estamos manejando.

Esta es un área delicada, he visto pastores y hermanos que han fracasado en sus ministerios y en la labor de la iglesia por echar mano de los recursos que debían administrar, mas no eran suyos. Parece que muchas veces el refrán: "En arca abierta hasta el justo peca", se cumple.

Sin embargo, no tiene que ser así, debemos reflexionar sobre el fin que tuvieron algunos hermanos que incurrieron en el manejo deshonesto del dinero...y temer, pues tenemos un Señor justo, para el que todas las cosas están abiertas a sus ojos.

También la honestidad tiene que ver con la idea de que como creyentes debemos ser sinceros, por ejemplo, en nuestras relaciones interpersonales, en nuestras opiniones. Ser honesto es vencer a la hipocresía, esta es una lucha que cada uno de nosotros debe enfrentar junto al Señor, no estamos solos en esta lucha.

Por lo tanto, un discípulo de Cristo debe procurar pensar y vivir de forma pura o santa; pues la palabra griega para pureza significa también santidad.

Así el Señor, revela su voluntad para sus amados hijos, *“...como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”* (1 Pedro 13-16).

No hay una característica más singular de Dios que la pureza, la santidad, él es “Santo, Santo, Santo”, es tres veces santo.

Pero hay un gran mal referente a esto, se trata de aquellas personas que hablan de Cristo, -incluso muy elocuentemente-, y que asisten regularmente a la iglesia, pero que sus vidas no son puras, que están envueltas en vicios y pecados, e incluso piensan que esto no es malo, pero esto es una piedra de tropiezo para aquellos que aún no creen.

La santidad, empieza en nosotros con la fe, debemos recibir como verdadera la Palabra que ha sido escrita *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”* (1Cor. 1:30). Ya somos santos en Cristo, ya somos nuevas criaturas por la fe en él. Esta es la primera y sustancial verdad para comenzar a vivir en pureza y santidad; creer que ya somos santos por la fe en Cristo.

Sin embargo, al cada día luchar contra nuestros pecados, se nos hace difícil perseverar en esta verdad acerca del creyente y el don que Dios le ha dado en Cristo. Pero estas dudas, u olvidarse de ello no anula esta realidad, de que en Cristo tenemos santidad perfecta.

Perseverar en este pensamiento, creerlo, nos lleva a una consecuencia natural de vivir como lo que ya somos, pues si somos lo que creemos que somos, viviremos también según lo que pensamos, así, primero es el creer, recibir, y como consecuencia natural el pensar y el vivir.

Hay más virtudes que Pablo menciona en este pasaje como pensar en todo lo que es justo, amable, o todo lo de buen nombre.

Tener una buena mentalidad, una mentalidad renovada es una tarea permanente y consciente en el creyente, esto debe ir acompañado de mucha oración, que nos de la fuerza para vivir según nuestras convicciones y las virtudes que el apóstol acá menciona.

Preguntas

1. ¿Que conclusión tenemos al ver la forma en que debemos pensar como creyentes?
2. Lee y reflexiona Romanos 12:2
3. ¿Que consecuencias positivas trae el decir siempre la verdad?

4.- La madurez en la fe Cap. 4:10-20

“En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

El amor que tenían los Filipenses hacia Pablo era real, esto se evidencia cuando ellos enviaron una ofrenda para el apóstol por medio de Epafrodito (4:18), colaborador suyo. Pablo se alegra muchísimo por este gesto de sus hermanos en la fe, por esto él al inicio de este pasaje, afirma: *“en gran manera me gocé en el Señor”.*

Observemos que Pablo revela que su gozo no es por la ofrenda en si, pues posteriormente aclara: *“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta”* (4:17).

En este mismo sentido, el apóstol esta alegre al recibir la ofrenda, pero *“no porque tenga escasez”.* Más que todo, Pablo está interesado que la fe de los filipenses lleve fruto, se alegra porque ellos tendrán más bendiciones, y la recompensa del Señor.

Con mucha madurez, y como su padre espiritual, está pensando primeramente en el beneficio de ellos.

Aquí, lo que nos alienta del apóstol, es que el afirma que Cristo le da fuerzas en cualquier circunstancia, pues, aprendió a contentarse cualquiera sea su situación, incluso cuando padeció hambre, pues afirma: *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.*

De esta forma, respecto a lo material, Pablo tiene contentamiento, algo que es muy valioso y algo que deberíamos imitar, cuando enfrentamos la mentalidad del mundo, que es el de progresar más y más económicamente.

Nos damos cuenta de que el apóstol no vive para mejorar su economía día tras día, sino que vive para engrandecer el nombre de Cristo al predicar el evangelio.

En 1 Timoteo 5:6-10 ya el apóstol habla del contentamiento respecto a las cosas materiales, y de que lo básico es suficiente. Y así, nos libera, de la pesadilla y el afán de ambicionar más y más dinero. *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.*

El dinero tiene poder, puede comprar el mundo, las cosas de este mundo. Y muchos que eran antes creyentes, que ocupaban las sillas de nuestras congregaciones, las han dejado vacías por perseguir las cosas materiales, cosas que nuestro viejo enemigo el mundo nos ofrece.

Al respecto, debemos considerar la Palabra de vida. Porque ¿Cuál es el enfoque de la Palabra tiene del mundo, y de las cosas de este mundo? Juan escribió inspirado por el Espíritu Santo: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Jn. 3:15-17).

Pero volviendo a Pablo, vemos la actitud de un creyente fuerte y maduro, pues está dispuesto a sufrir incomodidades, situaciones adversas, y sobrellevarlas con la convicción que da la fe, por amor a Cristo.

Cuando él dice: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*, afirma algo maravilloso, que anima mucho a los creyentes, y que se aplica no solo a las carencias materiales, sino a muchas circunstancias adversas, y está bien, pues el principio espiritual, la fe, subsiste, Cristo que es nuestro Dios quién nos fortalece para enfrentar cualquier situación que se nos presente.

Piensa por ejemplo en el joven David, caminando al encuentro de Goliat el gigante sólo con algunas piedras. En Moisés, frente al poderoso mar rojo que le cerraba el camino, trae a la memoria al intachable José sufriendo la cárcel por algo que no había hecho, ¡es verdad! ¡Dios nos fortalece, todo lo podemos en Él!

La verdadera ofrenda

Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Pablo había sido bendecido por la fe, el amor y la generosidad de los filipenses, pues como ninguna otra congregación, siempre se habían acordado de él, enviándole ofrendas desde el principio, tanto para su mantenimiento como para la obra misionera que él realizaba. El apóstol valora mucho esto, y así les hace conocer a ellos.

Sin embargo, el pensamiento de Pablo es más que todo los frutos espirituales que ellos ya tienen por estas dádivas, las que él en realidad no busca (4:17).

Las dádivas y ofrendas, en realidad son algo muy especial delante de Dios, Pablo las describe como *olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios*.

Pero ¿Qué hace que estas ofrendas a Pablo sean algo que Dios acepta con tal agrado? O, dicho de otra manera: ¿Cuáles son *las verdaderas ofrendas a Dios*?

Una ofrenda verdadera, nace de un corazón agradecido y que ama genuinamente a Dios. El creyente que ofrenda, no sólo dinero, sino tiempo u otros bienes desinteresadamente al Señor, ofrece algo auténtico a Dios, y Él recibe con agrado esto.

Es absurdo dar una ofrenda por obligación, o esperando recibir de Dios algo a cambio, la naturaleza de las ofrendas no es esta.

La experiencia de ofrendar con amor y gratitud al Señor es una experiencia maravillosa. Esto muestra fe y confianza en él, en su provisión segura, muestra también un interés sincero en que el reino de Cristo avance, crezca, y que más personas conozcan al salvador.

Es decir, ofrendamos de esta manera por Cristo, porque él se dio a si mismo para darnos un bien no material, sino espiritual, *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”* (Jn. 1:12-13).

Por esto, ¡Cuán maravillosa es la ofrenda que Dios recibe con agrado!

Preguntas

1. Pablo se alegró por la ofrenda que enviaron los Filipenses, pero no era por el dinero en si. ¿Por qué se alegró entonces?
2. La célebre afirmación del apóstol: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, ¿a que área de su vida se refería según el contexto?
3. Según 1 Timoteo 5:6-10, Que debemos tener para estar contentos?
4. ¿Cuál es la ofrenda que verdaderamente agrada a Dios?

Saludos finales Cap. 4:21-23

Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

